

**MEMORIAS ANECDÓTICAS DE UNA EXILIADA "POR LA
GRACIA DE FRANCO"***

Pilar Munárriz de Leal

Pròleg de Salomó Marquès
Epílogo de Nere Marisa Leal Munarriz



Alguns drets reservats

Aquesta obra està subjecta a la llicència de [Reconeixement – No Comercial – Sense Obra Derivada](#) de Creative Commons, per la qual se'n permet copiar i redistribuir el material en qualsevol mitjà i format però no es permet un ús comercial de l'obra original ni la generació d'obres derivades, sempre que se n'esmenti l'autor i es mantingui l'avís de la llicència.

© Pilar Munárriz de Leal, Salomó Marqués, Nere Marisa Leal Munarriz

MEMORIAS ANECDÓTICAS DE UNA EXILIADA "POR LA GRACIA DE FRANCO"*

Pilar Munárriz de Leal

* Text de les memòries escrites a l'exili de Veneçuela per la mestra basca Pilar Munárriz. Nascuda a San Sebastián el 16 de setembre de 1906 va ser inspectora d'ensenyament a la demarcació de Girona primer durant la República en pau i, posteriorment, durant la República en guerra. Estava casada amb Luís Leal Crespo que va ser professor a la Normal de Girona i, els darrers temps de la guerra en va ser director. De Girona varen marxar separadament cap a l'exili. Primer a França, més tard a la República Dominicana i, finalment, a Veneçuela on s'establiren i es dedicaren a l'ensenyament. El germà de Luís Leal, Fernando, inspector d'ensenyament a Mallorca va ser assassinat pels rebels els primers dies de l'aixecament militar. Els seus fills varen estar a una colònia d'infants a Santa Afra, al municipi de Sant Gregori, a pocs quilòmetres de Girona. D'allà marxaren a l'exili francès.

La fotocòpia del text original ens l'ha proporcionada la seva filla, Nere Leal Munárriz, que viu a Estats Units. Es tracta d'un document mecanografiat de 101 pàgines, escrit a Caracas el 1976. S'ha conservat el text original, sense retocs. Les breus notes que hi ha són afegides a mà per la filla amb la finalitat d'ajudar a la comprensió del text. En la transcripció ens hem limitat a escriure en negreta els noms de poblacions de la demarcació de Girona.

"La anécdota es la sal, la gracia de la Historia".- PLUTARCO

"No amo ni busco en la Historia sino las anécdotas".- MERIMÉE

"La anécdota es el antinarcótico de los libros".- BALZAC

"Los recuerdos son la mejor compañía para la vejez".- MENDA

"No porqué se tenga una buen memoria se escriben buenas "Memorias"...
"Además a esas "Memorias" que en exceso se ofrecen ahora a nuestra curiosidad, puede hacerse, harto a menudo, el reproche de que están muy mal escritas y no entrañan el menor mérito literario".- ALEJO CARPENTIER (Lo digo "curándome en salud).

Aclaratoria: Todo lo narrado es verídico. No tengo capacidad para novelar.

ÍNDICE

DONDE LA PEREGRINA HACE UN RESUMEN DE SU HISTORIA PARA QUE EL LECTOR, UNA VEZ LEÍDA, SIGA O NO ADELANTE.....	6
CAPÍTULO QUE AMPLIA DATOS SOBRE MI INFANCIA, JUVENTUD ESTUDIANTIL Y ESTADO ADULTO HASTA EL MOMENTO QUE "EL" ENTRO EN MI VIDA	10
DONDE SE NARRAN LAS SECUENCIAS POR LAS CUALES LO QUE PROMETÍA SER UNA VIDA GRIS CAMBIA DE COLOR RADICALMENTE....	17
CONTINUA EL CAPÍTULO ANTERIOR QUE SE CORTA AL TERMINAR MI EXISTENCIA COMO MAESTRA RURAL Y SUBO DE CATEGORÍA.....	21
¡GUERRA CIVIL!	25
DONDE SE TRANSCRIBEN PÁRRAFOS DE UNA CARTA ESCRITA POR ALEJANDRO CASONA A LUÍS (INÉDITA) TESTIMONIO HISTÓRICO IRREFUTABLE. Y CONTINÚA MI VIDA AFORTUNADAMENTE ESCRITA EN LO SUCESIVO EN PLURAL.....	31
BREVE INTERLUDIO DE FELICIDAD HASTA EL REGRESO A LA VORÁGINE DE LA GUERRA.....	33
LIBERTÉ, EGALITÉ, FRATERNITÉ	36
SIGUIENDO LA RUTA DE CRISTOBAL COLON LLEGAMOS A LA "ESPAÑOLA"	42
!VENEZUELA!	46
!COLEGIO LEAL!	51
¡EL VEINTITRÉS DE ENERO! SEGUIMOS INFORMANDO	56
EL TERREMOTO DE 1967	59
Y AQUÍ DOY FIN A MIS MEMORIAS, CON LA MUERTE DE MI OTRO "YO"	61
COLOFÓN.....	66

DONDE LA PEREGRINA HACE UN RESUMEN DE SU HISTORIA PARA QUE EL LECTOR, UNA VEZ LEÍDA, SIGA O NO ADELANTE

Mi biografía podría titularse "Historia de una exiliada por amor" ya que el hecho de hallarse en América es debido a mi matrimonio con un español, republicano 100%.

Pero no adelantemos los acontecimientos y comenzaré por donde se debe empezar: Mi infancia. Lo peor del caso es que no puedo precisar datos tan interesantes como el señalar la fecha memorable en que rompí el primer biberón (porque no lo usé nunca) o cuando salió el primer diente, o cómo tuve el primer chichón. Solo recuerdo, (y esto por la cicatriz que aún tengo en la sien izquierda, dicen que en forma de cruz), la dentellada que me proporcionó un gran perro de la casa por mi inefable costumbre de tirarle de los bigotes hasta que un día debí de hacerlo con demasiada violencia para que su bondad pudiera aguantarme.

1

Confieso que mi vida no ha sido tan interesante como lo fue la de Mme. Curie, Isadora Duncan, la Loren ni Masalina pero con menos aventuras que las de mías "Corin Tellado" ha sabido hacer novelas sentimentaloides que han hecho llorar a tantos espíritus infantiles de 10 a 80 años. Dejo de resumir mis andanzas, que más adelante contaré, y paso a justificar esta "enfermedad de gustarme "pseudo" escribir". Algo ha contribuido el ambiente familiar. Mi papá, Eufasio Munárriz Urtasun, autor de novelas históricas premiadas por la Diputación de Navarra, por referirse a figuras históricas nacidas en aquella provincia (aún recuerdo "Micheto el Pirata" describiendo las andanzas de Miguel de Itúrdide por tierras venezolanas cuando yo ni sospechaba que esta sería mi segunda Patria.

Mi hermana María de Munárriz (el "de" no significa estuviera casada, sino que va unida al apellido vasco) pionera del periodismo femenino en España, como decían en la escuela de Periodismo de Madrid, tuvo (p.3) mucha fama con sus "charlas femeninas" que escribía en diversos periódicos españoles y que eran leídas más por caballeros que por damas !la curiosidad del eterno femenino!... Conservo todavía de ella una novela escrita viviendo en Londres y en colaboración de mi otra hermana Carmen (!otra que tal aficionada al chismorreio literario!) que iba a ser publicada por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, pero esta quebró.

A propósito de un capítulo de "La Ninfa tardía" (título de dicha novela) mi admirada Gloria Stolk me escribió: "El capítulo de la novela de su hermana revela una escritora de ameno estilo y se lee con gran facilidad".

Yo, por mi parte practiqué las letras con el género epistolar escribiendo diariamente a mi novio cuando estaba de profesor en Oviedo. Posteriormente,

¹ Escritora y crítica literaria bien conocida en Venezuela.

en la República Dominicana, y para ganar algunos "cheles" (centavos) tuve mi "Rincón femenino" para desahogarme, de vez en cuando.

Durante la guerra civil española (un millón de muertos y el retraso espiritual de España a lo peor de la Edad Media) dejé mi familia para casarme en circunstancias en que era una locura hacerlo, en opinión de relacionados sensatos que quedarían encantados al no tener que hacerme regalos de boda, ¡Bendita locura que me permitió llegar a la libre América donde el trópico me proporcionó una niña que condesó la blancura del coco en su piel, el color del mango maduro en sus cabellos y el azul de la bandera en sus ojos!. Nere, emoción de ser madre por primera vez. Años después llegaron los dos varones, trilogía centro de nuestra felicidad, envidiable para muchos, por lo cual doy gracias a los Hados.

Después de este resumen global (demasiado condensado para la curiosidad de mis nietos que me piden, que en vez de inventarles cuentos, les narre sucesos y anécdotas de la familia) paso a dar detalles sobre ella:

Apellidos de mi papá: Munárriz, Urtasun, Ciriza, Landívar.

Ídem de mi mamá: Sánchez, Martiarena, Lagándara, Carijo.

Por tanto me llamo: Pilar Munárriz Sánchez Urtasun, Martiarena, Ciriza, Lagándara, Landibar, Carijo.

(p. 4) Hermanos: María, Enrique, Carmen, Santiago y yo. Cuando nació, María tenía 12 años, Enrique 11, Menchu 6 y Santiago uno. Esa ha sido nuestra diferencia en edades.

Recuerdo a mi papá² con bigote y barba canosos, ojos muy azules, calvo desde muy joven (para no enfriarse siempre usaba su boina vasca negra y en Madrid, cuando iba por las calles céntricas le decían: "Adiós don Miguel" confundiéndolo con Unamuno lo cual satisfacía a su "ego" pues lo admiraba mucho.

De él puede decirse que fue un "autodidacta". Tenía una gran cultura sobre todo en Historia, leía mucho, era ameno y bromista en la conversación, adoraba a la familia y todo se lo debió a si mismo.

Porque cuando niño y huérfano de padres tenía un tutor cuya "esposa" le trataba tan mal que se escapó de la casa varias veces. La escapada definitiva fue a los 16 años. Llegó como pudo a San Sebastián donde en un cuartel le admitieron como pinche para trabajos más humildes. Le pusieron a hacer palotes creyendo no sabía escribir pero los hacía tan bien que un oficial le preguntó si caligrafiaba y al ver su buena letra lo ascendió a las oficinas.

Cuando llegó a mozo enamorado se flechó de mamá³ que era vecina de enfrente. Ella se sentaba en el balcón a coser. En el piso inferior al de ella vivían unas hermanas muy bellas y cuando el delgado militar pasaba por la calle miraba hacia arriba y echando piropos mamá pensaba que eran dedicados a las

² Eufrasio Munárriz nació en Tafalla (Navarra)

³ Quiteria Sánchez nació en San Sebastián

vecinas, pues tenía un complejo de inferioridad debido a su nariz aguileña que la hacía creerse fea. ¡Y resultó que era la nariz lo que más le gustaba al "historiador" por recordarle las esculturas clásicas y el perfil de Maria Antonieta. Además de la susodicha nariz mamá tenía cabello negro y abundante, ojos marrones y vivarachos, cutis muy blanco, boca carnosa, muy "ariñari" al andar y unas bonitas piernas que según dicen parece hemos heredado de ella.

(p.5) Después de casarse vivieron en Madrid, donde papá tenía poco sueldo, mala salud y dos hijos. Como entonces España ocupaba Filipinas y los voluntarios que decidían ir tenían ventaja en el sueldo papá pensando que era preferible morir en campaña que en una cama, se decidió a irse para allá. La vida sana de campo que hizo le curó de sus enfermedades ciudadanas y de su estancia en Filipinas le quedó el amargo recuerdo de haber presenciado la rendición de Cavite a los yanquis que, como en Cuba, se presentaron para ayudar a los indígenas a independizarse y luego se quedaron "protectoramente".

ANÉCDOTAS: Cuando embarcó en Barcelona le extrañó la abundancia de comida y sobre todo que dejaban repetir a todo el que quisiera y pensó que así no alcanzarían los víveres para la larga travesía. Pero luego comprendió la razón de tal esplendidez cuando el mareo enfermó a tantos que tomaron repugnancia a la comida con lo cual se ahorraron muchos alimentos.

Todas las tardes tenían su sesión musical y como estaba de moda el "vals de las olas" (muy apropiado para el que va en barco) lo repetían tanto que estaba deseando llegar a tierra para no oírlo más. ¡Cual no sería su desagradable sorpresa cuando llegaron a la ciudad y en la recepción oficial, después de la obligada "Marcha Real" les obsequiaron con el ya indigesto vals.

La primera noche que pernoctó en una casa de campo la pasó en vela todo asustado pues sintió un ruido raro y vio la silueta de un reptil que creyó un caimán pequeño. Por si acaso se envolvió en todas las mantas, sudando y casi sin respiración. A la mañana siguiente cuando fue a indagar le dijeron que era una iguana la cual hacía el mismo efecto que un buen gato en la casa. Más tarde he sabido que en Venezuela se usan ciertas culebras inofensivas con los mismos buenos resultados.

(p. 6) En otra casa de gente importante por casualidad fue a la cocina y vio con asombro una colección de pollos correteando completamente pelados de pluma. Preguntó al cocinero que por qué cometían esa crueldad y le aclararon que así los tenían más dispuestos al sacrificio por si surgían inesperadamente invitados y había que improvisar la comida !Falta de neveras;

La otra anécdota es la de los mangos. Una vez fue con su guerrilla a campo traviesa y ya cansado se pusieron a descansar a la sombra de unos árboles de mango, frutos desconocidos en aquel entonces en España. Los soldados comieron hasta hartarse y él no abusó porque le molestaba pelarlos y chupar su fibra. Criticó a la naturaleza que ponía tantas dificultades para saborear una fruta tan exquisita pero al día siguiente la bendijo pues todos los que se empapuzaron tuvieron después una colitis diarreica que les duró varias

semanas. Aquí en Venezuela le llaman Mayito por ser el mes en que más abundan⁴

Cuando yo era niña, y a propósito de Filipinas, recuerdo que mi padre el día que nos veía a los hijos un poco mustios se acercaba y mirando el calendario exclamaba: "Pero ¡como! en esta misma fecha me salvé de morir en el barranco de la Barranquiera; hay que festejarlo. Y ordenaba que se trajeran pasteles y algún vino dulce para celebrar tan magno acontecimiento. Luego nos dimos cuenta de, que por lo visto, había corrido ese "peligro" en varios sitios distintos a juzgar por las repetidas conmemoraciones.

Casi no he escrito sobre mi progenitora. Fue siempre la sombra callada de su adorado marido. Nos contó lo celoso que era él cuando joven llevándola siempre por calles solitarias para que nadie la contemplara. Cantaba muy bien en vasco y en Madrid lo hacía en el piso modesto donde vivían ya que en aquellos tiempos no existía la radio, por cuya culpa se han malogrado tantos cantantes. A veces, (p. 7) cuando mi papá llegaba de la oficina a casa veía en la calle a varias personas escuchando embobadas las canciones de su mujer. ¡Y ella sin saberlo! Tal vez gracias a esto era más natural su voz.

Tuvo que tener una edad con arrugas y pelo blanco para permitirse el lujo de andar sola por Madrid y poderse dedicar a su "vicio". ¿Cual era este? Pues ir los domingos al Rastro de donde venía cargada de las cosas más heterogéneas. Tan pronto era una casaca de raso de algún petimetre del siglo XIX, como una redecilla goyesca, o abanicos de avestruz y carey, de marfil, de nácar o de sándalo, unos pintados a mano, otros con chinitos de cabeza marfileña así como las manos y los pies.

Eran tiempos en que ese rincón no se había puesto de moda ni industrializado en imitaciones más o menos genuinas. Todavía conservo un abanico que aún tiene el perfume del sándalo que mis hermanos me han cedido por estar dedicado a una Pilar de Rosell. Por las dos caras está lleno de autógrafos con poesías de autores famosas del siglo pasado entre ellos Vital de Aza, Ramos Carrión, Palencia, etc. Ilustrado con una cabeza de perro ¡fumando en pipa!

Mamá cosía muy bien así que siempre íbamos a la última moda cuando estuvimos en "estado de merecer". Y es que mi hermana María conocía todo lo nuevo recién llegado de París ya que dibujaba modelos en casa de grandes modistas. (Había debutado en San Sebastián con Balenciaga antes de este radicarse en París).

Lo último que recuerdo de ella es cuando ya minado su hígado por el cáncer y doblada por los dolores todavía tenía ánimos para cosas a mano vestiditos para su primera nieta. Y que ya en el último trance de su vida su exclamación fué: ¡Dios mío! ¡Cuanto se tarda en morir!

Tuvo la suerte de hacerlo antes de la guerra fratricida que aventó a los suyos a los lugares más distantes.

⁴ Además, en el mes de mayo en Venezuela comienza la temporada lluviosa y con ellas las moscas abundan contaminando comida.

CAPÍTULO QUE AMPLIA DATOS SOBRE MI INFANCIA, JUVENTUD ESTUDIANTIL Y ESTADO ADULTO HASTA EL MOMENTO QUE "EL" ENTRO EN MI VIDA

En mi infancia conocí a mi abuela materna. Se llamaba Crispula (!vaya nombrecito, menos mal que no me lo pusieron;) Martiarena y ya era viuda de Sánchez. Sus padres y hermanos habían emigrado a Venezuela por causa de las guerras carlistas y, según me han dicho, vivieron en Coro⁵ No se ha sabido nada de los descendientes. A ella la dejaron en Pasajes por ser muy pequeña y cuando más adelante la mandaron a buscar por medio de un capitán de barco ella armó tal escándalo que él renunció a traerla por si creían que la estaba raptando.

La recuerdo porque cuando me veía, ya anciana, sacaba del bolsillo unos caramelos o almendras llenas de pelusa que limpiaba con su boca y me daba luego !qué agradable aún sin higiene;

Turnaba su estancia bien con mi familia o con la tía Cándida Sánchez, viuda de Leizaola. Sus hijos, mis primos, estudiaron en Lecaroz (Navarra) Un colegio regentado por frailes, que era lo mejor en aquellos tiempos. Ella tenía un comercio donde vendía objetos religiosos ubicado cerca de la iglesia del Buen Pastor.

También estudiaron en el mismo colegio mis hermanos. Enrique contaba en casa la envidia que le daba ver que Jesús, sin estudiar, era el mejor de la clase, dado su gran talento natural. Y lo demostró con los años pues ha llegado a ser el Lendakari o Presidente de los Vacos.

Como anécdota que recuerdo más remota de mi infancia (además del famoso mordisco del perro) es la que me ocurrió con el querido, sobado viejo y maltrecho oso de peluche con el cual dormía abrazada (premonición de Luís). Mis hermanos jugando con él como si fuera una pelota lo perdieron y no hubo modo de encontrarlo. Yo no podía dormir, llorando y llorando hasta que mi bondadoso padre, aunque las tiendas estaban cerradas (p. 9) consiguió no sé donde comprar uno, que nuevo y todo lo acepté a regañadientes.

Mi odio a comprar cosas a plazos viene de los meses amargos que pasamos cuando a mis padres se les ocurrió comprar una casita en el campo y como el sueldo de papá era pequeño y el aumento de ingresos dependía de una tienda de ropas que mamá tenía (donde hacía de costurera también) una vez alcanzaba y otras escaseaba por lo que veíamos con terror el fin de mes pensando si habría suficiente dinero para pagar las letras cuya inexorabilidad no tenía salvación pues podíamos perderlo todo por un simple retraso en cancelarlas. ! Así estaban las leyes entonces ;

⁵ Coro: ciudad costera en el occidente de Venezuela

Los mejores recuerdos de mi niñez y juventud son los vividos en Shantiene de Ulía⁶ antigua casería modernizada en lo que a servicios higiénicos se refiere pero conservando sus gruesos y sólidos muros de piedra que habían podido resistir los cañonazos de la invasión napoleónica en 1813. Todavía mis hermanos y yo encontrábamos enterrados o entre grietas del muro del jardín granadas de hierro oxidadas sin estallar con las que jugábamos a las bolas hasta que papá, por precaución, las metió en una tronera que había servido para asomar el mosquete en caso de asedio, y él convirtió en depósito cegándola por detrás.

El terreno en declive nos servía para deslizarnos desde arriba en unos carritos que construía mi hermano Shanti y en los que bajábamos a toda velocidad, siendo nuestra meta una verdadera META que tenían los campesinos (cono alto hecho de hierba seca para alimentar en invierno la vaca, que servía de segadora de hierba, comiendo y rumiando todo el día). En aquellos tiempos las chicas no usábamos los prácticos pantalones así que ¡cuantos vestidos salían destrozados al enredarse con las ruedas y no digamos teñidos de verde al arrastrarnos por la grama!

(p.10) Hablo, mejor dicho, escribo, de mis juegos y excursiones en plural. Y es que siempre andábamos juntos mi hermano Santiago, Magdalena Lerizaola, prima de mis primos ídem, la Tita y yo. ¿Quién era la Tita? Pues una perra griffón inteligente y parrandera que en sucesivas camadas nos llenó la casa de descendientes de lo más variado pelaje, tamaño, color y costumbres. Porque tuvimos uno protector de una gallina clueca que tuvo sus pollitos durmiendo en su casita y los cuales trataban como a su padre, otra hija que llamábamos "Tata la carpintera" porque siempre estaba meneando la cola. Otro fue a parar a una casa donde lo trataban como si fuera un niño, sentándolo a la mesa con babero y bañándole y peinando su pelo sedoso como si de un artista perruno se tratara. Cuando murió la Tita a los trece años, atropellada por un camión la lloramos todos tanto como si de un familiar humano se tratara. Los "cuatro" éramos uña y carne. Jamás nos peleamos y nunca hicimos diabluras dignas de ser contadas. Sí recuerdo que teníamos una casita medio abandonada en la cual guardábamos todos nuestros pocos juguetes. Había unos muchachos vecinos que eran de la piel del diablo y se especializaron en abrir la ventana para despojarnos de nuestros queridos trastos, entonces mi hermano Enrique inventó una instalación para que al abrir desde fuera la ventana cayera sobre el intruso una pesada tabla que le golpeará la mano y le sirviera de escarmiento. El artilugio dio resultado pues días después uno de los muchachos, al vernos, ocultaba a mano, señal de que tenía algún hematoma, por entrometido.

Nuestros paseos eran al monte Ulía. Madalen y yo nos hacíamos unos sombreros con hojas de castaño y usando de alfileres púas de pinos. Resultaban muy originales y nos sentíamos Robinson Crusoe. A veces nos cruzábamos en la carretera con los príncipes hijos de Alfonso XIII que paseaban en coche y tengo la seguridad que nos envidiarían.

⁶ Todavía se conserva la casona Shantiene en el monte Ulía en San Sebastián. Yo estuve allí en ocasiones de mis visitas a esta ciudad

(p. 11) En lo alto de Ulía había un campo de tenis abandonado y allí nos divertíamos dándole a una pelota usando como raquetas primero unas hechas por nosotros con una rama doblada en arco cuyos extremos amarrados nos servían de mango y en el hueco del centro tejíamos una red de cuerda. Luego mejoramos jugando con paletas de madera (de las que usaban para la ropa las lavanderas y también para dar su zurra en las posaderas a los díscolos) y por último ascendimos de categoría empleando raquetas de tenis de verdad compradas en el Rastro de Madrid ya que en esta ciudad pasábamos el invierno. Hasta que, adulta, las tuve auténticas inglesas, también del Cale.

DATOS SOBRE MIS HERMANOS. Empezaré por Santiago que como me lleva un año era mi compañero de juegos. Era muy habilidoso inventando juguetes, más prácticos que los de hoy en día que solo sirven mientras funcionan las pilas. Yendo en bicicleta una vez fue atropellado teniendo que suturarle la frente con quince puntos. El estaba de lo más contento pues el que le atropelló le mando arreglar, como indemnización, la bici con toda clase de "perolitos" que le curaron muy pronto. Con la bicicleta y unos viejos patines convertidos en plaza para dos a base de una plataforma ancha nos llevaba a Madalen i a mí a remolque por la carretera, haciendo nuestras delicias. Un invierno que, por casualidad nevó, inventó un trineo con el que nos deslizábamos por una gran pendiente aunque luego teníamos que subir a pie para que los otros turnaran. Fue la primera vez que usé pantalones (de mi hermano) pues era prenda prohibida para las féminas de aquellos tiempos. No pudo estudiar carrera porque un oculista le dijo que podía perder la visión y eso fue suficiente para que dejara a un lado la letra impresa. Después de mayor ha resultado un lector infatigable al mejorarle la miopía con los años.

A veces las excursiones a Ulía eran con toda la familia, llevando almuerzo y entonces llegábamos a lugares más lejanos y aislados.

(p.12) Conocimos un rincón al que bautizamos con el nombre de Carraquelandia. Había unas ruinas de una construcción de agua para los barcos pues todavía le llegaba del monte una corriente de agua que se perdía por las grietas al llegar a cierta altura. Las rocas al lado del mar tenían lapas, caracolitos, percebes, y los charcos quisquillas lo cual hervido con agua del mar, y aún crudo, nos servía de aperitivo. Las conchas mi hermano Enrique las metía en un ácido en casa y las dejaba nacaradas como las que adornan las artesanías de los pescadores. Podíamos bañarnos en el mar y enjugarnos en el agua dulce. No era el Paraíso? pues hasta manzanas se podían encontrar en los alrededores (!y no había culebras!). Recuerdo que una vez fui sola con Madalen y de repente oímos unos gritos a lo lejos proferidos por unos Adanes que comenzaron a correr hacia nosotras. Con el corazón en la boca huimos hasta escondernos tras unos matorrales y los despistamos. Desde entonces fuimos más precavidas en nuestras aventuras.

He nombrado a Enrique: Ojos azules, pelo castaño claro, cuerpo flexible, esbelto y musculoso gracias a la gimnasia diaria. En todas las casas donde hemos vivido papá hacía, en el hueco de alguna puerta, un trapecio con un palo y alambres, el cual utilizábamos todos para hacer flexiones y yo "le cochon pendu".

Mi hermano estudió, aparte de lo corriente, violín. Llegó a ser un profesional y trabajó como solista en algunas orquestas de San Sebastián. Pero más adelante tuvo, el mismo tiempo, la gana de adquirir una posición más estable, por lo que hizo unas oposiciones a telégrafos que ganó. A los 27 años y con unos ahorros pensó en irse a Alemania para estudiar Ingeniería mecánica (era un buen matemático y en mecánica recuerdo hizo todas las piezas de un motor, que luego usaba para mover las cosas más heterogéneas. Nuestra familia fue de las primeras en oír música con una radio de galena que él construyó y que mediante auriculares (p. 13) instalados a la cabecera de la cama en nuestros dormitorios oíamos las ondas que él captaba y nos servían, al mismo tiempo, para conversar de un cuarto a otro.

Era muy ingenioso y bromista. Teníamos en casa un reloj de caja de pesas con cuerdas que aún, antiguo, funcionaba muy bien. Con unos nudos en la cuerda y un conmutador creado por él, cuando a una hora determinada pasaba el nudo por el obstáculo se encendía o apagaba la luz del jardín. Una noche que estaba en el rompeolas con compañeros de trabajo a las doce les dijo: "¿Veis una luz amarilla allá a lo lejos entre aquellas blancas? Pues ahora se va a apagar" Y pronunciando su abracadabra la luz se apagó.

El día sacó a relucir al valor de los Stradivarius. Cada violinista se puso a mirar cuál era el nombre del suyo. Un compañero comenzó a deletrear: "Tapa goteras no caviles" y es que mi hermano previamente había pegado un anuncio escrito en esos términos.

Tenía un compañero miope que cuando en la partitura, apoyada en el atril, veía una mosca la apartaba con un golpe del arco. Enrique le dibujó en su interior una mosca tan perfecta que parecía en relieve. El ejecutante, después de los golpecitos consabidos llegó a pensar que la había aplastado en el papel y se puso a rascarle con la uña.

Como vivíamos en el campo siempre había gatos vecinos que se celaban en la cocina pues todas las puertas o ventanas permanecían abiertas. A veces mamá dejaba alguna comida a enfriar y un gato se la robaba. Para escarmentar al ladrón, Enrique puso corriente eléctrica a una olla y ello fue suficiente para inventar el nuevo refrán de que "al gato de la olla eléctrica huye".

El fatal agosto de 1923 se le ocurrió, con Santiago y un amigo bajar a la playa de Gros que estaba como a unos cien metros de casa. Las últimas palabras que oímos de él fueron "date prisa Santiago, que se nos enfría el agua"... La playa tenía mucha resaca y una ola le arrastró. Shanti quiso ayudarle pero también corrió peligro. (p. 14) Afortunadamente para este, el amigo consiguió que unos obreros le echaron una cuerda para aferrarse y pudo salir de la vorágine. Media hora después sacaron a Enrique y cuando lo cargaban mi visión fue la de un Cristo al descender de la Cruz.

Esta muerte cambió el rumbo de la vida familiar pues aquel año nos dispersamos. María y Carmen no quisieron pasar el luto en Madrid, donde íbamos todos los inviernos, y se fueron a Londres para aprender el inglés. Papá se fue a Navarra con un cargo del Gobierno, Santiago se quedó en San Sebastián aprendiendo fotografía y mamá y yo nos fuimos a Madrid para seguir mis

estudios de bachillerato y al terminar el curso recoger la malvendiendo los "corotos". (Esta palabra venezolana me hace tanta gracia que ya forma parte del vocabulario de mi familia española aunque no hayamos tenido la suerte de tener un Corot como los que tenía Gómez)⁷

Mi hermana Maria Una belleza clásica retratada y pintada por diversos artistas entre ellos el hoy famoso Aguiar así como Fernandez Ardavin. Grandes ojos color verde uva, nariz griega, frente nacarada, abundante pelo negro que en algún tiempo se peinó a lo Ninón de Denclos con trenzas sobre las orejas y alrededor de la cabeza. No llegó a ser Miss gracias a que en aquellos tiempos no se usaba esa moda de explotar la belleza femenina pero tuvo la fama de ser la más bonita de San Sebastián.

Le gustaba mucho dibujar figurines de moda y llegó a ganar sus pesetillas, para cubrir sus gastos, copiando modelos para grandes modistas.

D. Leopoldo Romeo, director de "La correspondencia de España" le animó a que tuviera media página del periódico para dibujar modelos y añadirles texto. Comenzó modestamente describiendo las modas y haciendo traducciones de revistas francesas. Luego fue redactando sus "Charlas femeninas" en las que con la excusa de los trapos, escribía de todo menos de ellos.

(p. 15) Llegó a tener muchos admiradores no solo en España sino en América latina. De México le mandaron un manuscrito encuadernado de epigramas formado por un Munárriz. De la Argentina recortes de sus artículos descaradamente firmados por otra "dama". De Colombia le escribieron que el famoso "Nocturno a Rosario" lo escribió Silva a una dama de nuestro apellido antes de suicidarse por ella. De África le escribían soldados españoles declarándole que sus charlas eran el recuerdo de la feminidad que tanto añoraban, en fin que pudo haber llegado a ser famoso pero se conformó con su vida modesta "ni envidiada ni envidiosa"

En Madrid el periódico le regalaba dos entradas diarias para el teatro gracias a lo cual la familia pudimos conocer los mejores estrenos.

También fue colaboradora de "Informaciones" y más tarde de "La Voz". Cantaba muy bien con voz de soprano educada por un profesor de "bell canto". Tenía cualidades para artista dramática (demostradas desde la niñez en obras del Colegio y en actuaciones con su hermano Enrique pues cuando iban juntos a clase y él se paraba a contemplar embobado algún carro "con las tripas fuera" que estaban arreglando, se acerca a él y en alta voz le preguntaba: Enrique ¿se ven los postizos? lo cual era suficiente para que él, avergonzado, echara a correr y así no llegaban tarde al colegio

El director del teatro "El Caracol", Rivas Cherif le propuso (esto fue antes del luto) representar el papel de Isabel II en la obra de Valle Inclán "La Reina castiza" y ella no aceptó presionada por el entonces su novio Wenceslao

⁷ En Venezuela se llaman "corotos" a multitud de cosas de uso común. El nombre viene cuando un Presidente del país que se estaba mudando de residencia les dijo a los obreros "cuidado con mis "Corot" refiriéndose a cuadros de este pintor. Luego el término se generalizó en "corotos".

Fernández Flórez.

Cuando se fue a Inglaterra se casó en Londres con Pablo, un industrial de la City. Pablo, nacido en Austria de padre ruso y madre de distinguida familia vienesa. De niño tocaba el piano tan bien que prometía ser un niño (p. 16) prodigio. Pero a consecuencia de un luto familiar no le dejaron practicar (igual que a Ifigenia) y ello bastó para que perdiera sus facultades de genio, aunque yo le oí tocar piezas difíciles de grandes clásicos.

María era miope y Pablo la convenció para que usara lentes siempre, pues ella por presumir de ojos solo se los ponía para trabajar. De soltera tenía fama de altiva y orgullosa porque, si no iba con Carmen que la avisaba si se cruzaban con algún conocido, no saludaba. Después se dio cuenta que había perdido lo mejor de su vida por no ver. Eso sí: eligió unas gafas de carey ostensibles como las de Harold el cómico de moda entonces. Recuerdo el piropo que un castizo le echó yendo conmigo: "Me gustas con estos faroles".

Recién casados hicieron un viaje por toda Europa. En un hotel de París la camarera le dijo que los huéspedes le habían preguntado si mi hermana era una artista de cine que viajara de incógnito y María asombrada le dijo: ¿Pero es posible? ¡Con lo fea que estoy con estas gafas!

Su marido sabía varios idiomas vivos y muertos. Cuando en Vasconia oyó hablar vascuence a mamá con María, le entró la gana de aprender dicho idioma pues era muy curioso y quería entenderlas. Compró gramáticas para estudiarlo pero tuvo que renunciar por lo difícil, ya que no tenía raíces ni similitud con ninguno de los idiomas que él sabía.

Terminaré con la historia de mi hermana. Aguantaron la Segunda Guerra Mundial en Londres ya con dos hijas. Ya con la Paz mi cuñado quiso venir a Venezuela pero tenía dificultades para sacar dinero y además se asustó cuando en la Embajada le exigieron vacunas de todas clases. Se fueron al Canadá donde él murió por lo cual mi hermana se fue a vivir a España. Años después vivió en Venezuela, donde se casaron sus hijas y por último regresó a Madrid por (17) aquello de "todo vuelve al lugar de donde salió" (Gallegos) ya que ella había nacido en Madrid.

Mi hermana Carmen además de ser también muy guapa en su juventud (las dos hermanas me acomplexaron siempre pues yo me veía fea al lado de ellas). Tenía (y todavía tiene) una vis cómica digna de emular a Carol Burnet o a Lucile Bell. Ayudaba mucho a María en sus escritos y tuvo también, hasta la guerra, su colaboración en un periódico de provincias. Le gustaban las amistades masculinas pero las rechazaba cuando la pretendían para al amor. Teniendo treinta años y por no quedarse solterona aceptó casarse con un vecino y amigo de la casa que le llevaba quince años. El era guapo y de buena familia. Tuvieron solo una hija, Pili que heredó el buen tipo del padre y la inteligencia de la madre. Es muy guapa y tiene cinco hijos que son cinco soles.

Santiago su buen corazón lo demostró cuando murió ahogado Enrique ya que decía desesperado: ¡Por qué no he sido yo el muerto y no él que valía tanto!

Desde la adolescencia estaba locamente enamorado de Ignacia y mamá al saber que no podía estudiar por culpa de su mala vista, y viéndole desde niño dotes comerciales (nos hacía a los hermanos toda clase de ventas y cambalaches) le instaló una tienda como un bazar para que luego él se especializaría en lo que fuera más de su gusto⁸

Cuando esto escribo ya han cumplido sus cincuenta años de matrimonio con tres hijos y otros tantos nietos.

Y aquí llego yo, Pilar. A los diez años estuve en un curso en un colegio de monjas en Vera de Bidasoa. Recuerdo que aquellas monjas, cuando los sábados nos llevaban a dar un paseo en las afueras, al pasar por la casa del que ellas llamaban "el hombre malo" (Pío Baroja) nos hacían santiguar y mirar a otro lado. ¿Será por eso que luego me gustó tanto leerlo? Ya decía Jardiel Poncela que el que quiere que su hijo sea liberal debe educarlo en un colegio religioso. En las (p. 18) vacaciones y estando con la familia en el jardín, mis hermanas se pusieron a cantar a dos voces (Menchu era especialista en inventar la segunda voz a la canción que no la tuviera) aquella que dice "Dile que la Inquisición era un lugar de tormentos; dile que aquella no es nada, para lo que estoy sufriendo" y las interrumpí diciendo que cómo decían eso de la Inquisición pues las monjas nos explicaban que debía volver a ser reinstaurada.

Afortunadamente para mi, aquel comentario fue suficiente para que mi progenitor decidiera que no volviera a dicho colegio. Recuerdo que porque una joven había flirteado a través de una claraboya con un muchacho, al cual no le alcanzaba el brazo ni para un contacto manual, la castigaron como si fuera una apestosa y nos prohibieron a las más pequeñas hablar con ella.

Por tanto al año siguiente me llevaron a Madrid y otra vez fui a parar a un colegio de monjas a dos pasos de casa. Pero los aires de la capital cambiaron mis ideas ya que resulté "el diablo en el convento" llegando hasta tal punto con mis travesuras que fui !expulsada! Como castigo mi mamá me llevó a una escuela pública por lo que nunca podé agradecer en lo que vale el origen de mi porvenir. Pues mientras mis hermanas tuvieron que adquirir cultura con su propio esfuerzo a mi la maestra me preparó para hacer en un año el ingreso y primer año de bachillerato (al encontrarme con aptitudes para el estudio) y mi papá ante el hecho consumado no le quedo mas remedio que dejarme seguir estudiando contra su opinión de que "las mujeres para la casa".

Al año de morir Enrique ahogado continué y terminé mi bachillerato en San Sebastián. Luego como complemento obtuve el título de Maestra y aquí acaba esta parte de mi vida pues en el próximo capítulo ya entra en mi vida "EL".

⁸ la tienda, "casa Santi " todavía existe en la calle Gran Vía de San Sebastian atendida por su hijo Enrique

DONDE SE NARRAN LAS SECUENCIAS POR LAS CUALES LO QUE PROMETÍA SER UNA VIDA GRIS CAMBIA DE COLOR RADICALMENTE

Estoy nombrando San Sebastián sin darme cuenta que los míos no saben nada de esta población. También llamada "La bella Easo" y Donosty (de ahí llamarnos donostiarras a los nacidos allá) es una ciudad veraniega cuyo único inconveniente para los que quieren broncearse al sol es el de las frecuentes lluvias con las que el cielo ayuda a que el campo esté siempre verde, las hortensias crezcan como sombrillas, no falte agua en las casas, las frutas, verduras y carnes sean jugosas, haya poco polvo, y a todos los muchachos nos hayan proporcionado el placer en verano de, en traje de baño, sacudir un árbol cargado de lluvia sobre nosotros.

Para los bañistas hay tres playas a elegir. Si se quiere bullicio y ver gente "rara" se va a la playa de la Concha. Todavía no se usa el monobikini pero sí la tanga. En mis tiempos juveniles (hasta después de la guerra en que las divisas extranjeras destapan lo tapado) los hombres no podían bañarse a pecho descubierto y las mujeres tenían que usar bañadores enteros no muy escotados.

Luego está la playa de Ondarreta más pequeña y tranquila cerca del monte Igueldo, lleno de lujosas villas y con su funicular que te lleva a la cima donde se contemplan las maravillosas vistas del mar y montañas pirenaicas. Por último la de Gros actualmente muy grata pero en los tiempos en que mi hermano se ahogó muy abandonada.

La ciudad es bella y limpia. En los alrededores todavía existen los caseríos donde los niños de la ciudad pueden ver "y conocer" esos bichos raros que son vacas, cerdos, conejos y gallinas. Desgraciadamente ha decaído mucho la moda de ir a veranear allá debido a la avalancha turística al levante y sur de España.

(p. 20) Habiendo terminado mis estudios comencé a prepararme para hacer oposiciones para obtener una plaza de maestra en alguna escuela de gobierno. Como tardaban en convocarse me fui a un colegio de Burdeos para recordar el francés y allí estuve tres meses. No me gustó nada la estancia pero como mamá había pagado adelantados los tres meses aguanté hasta el final. Poco practiqué el francés por haber otras compañeras españolas pero sí aprendí de las francesas el que me dijeran que yo tenía "des jambes merveilleuses" (piernas maravillosas) lo cual satisfacía mi orgullo de que algo bueno teníamos nosotras.

Harta de perder el tiempo se me ocurrió saber cómo podría ingresar en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid, institución única en España que luego se fusionó a la Universidad de Madrid. (Allí me otorgaron el título, que aún conservo).

!Quien me iba a decir que este deseo cambiaría totalmente mi vida; Porque en mayo de 1928 escribimos al secretario de dicha Escuela. Este era don Teodosio LEAL, el cual respondiendo a su apellido, no sólo contestó rápidamente sino que mandó el programa de los estudios que se exigían para el examen de ingreso, que se verificaría en junio. En junio me fui a Madrid donde me alojé en

la Residencia de Señoritas, situada en la calle Fortuny 30 regentada por la encantadora y talentosa María de Maeztu.

Sencilla, culta, amable, compartía su yantar siempre en alguna de las mesas destinadas a nosotras. Así conversaba con las residentes y las iba conociendo. Yo tuve el honor de "caerle bien" pues le hacía gracia tal vez mi modo de hablar con acento vasco. Era, como buena sabia, tan distraída que, aunque como Pasteur no se bebía el agua donde había limpiado las uvas, pelaba las naranjas y después se comía la piel sin lavar. Mis primeros días fueron amargos. Me sentía como gallina en corral ajeno mezclada entre tanta juventud nacional y extranjera que se movía con tanta soltura y desparpajo.

(p.21) Cuando mis dos compañeras de cuarto supieron mis pretensiones de querer ingresar en la Escuela Superior casi se rieron en mis propias y hermosas narices. Me dijeron que para 11 plazas se presentaban hasta 150 aspirantes. Llegaron los días de las pruebas eliminatorias en cada materia. El muchacho que me seguía en la lista parecía saber mucho y se me presentó con aires protectores sobre todo cuando nos tocara el examen de Gramática pues él las conocía desde la de Andrés Bello pasando por la de Nebrija y todas las habidas y por haber. Total que me di cuenta se inspiraba en lo que yo escribía y fuimos pasando las pruebas. Llegó la última que era un largo párrafo que debíamos analizar en todos sus aspectos. Yo puse como oración principal la que me pareció era la adecuada a través de mis conocimientos provincianos y él me decía que estaba equivocada y pusiera su clasificación. Menos mal que me jugué el todo por el todo y me aferré a mi opinión pues ahí el cayó y eso me sirvió en la vida para no dejarme dominar nada más que por quien considerara superior a mí, como luego me ocurrió con Luís del que fui esposa sumisa.

Total que ingresé en 1928 y terminé en el 31 enorgulleciéndonos de ser la primera promoción de la república.

Recuerdo la proclamación de la República como algo bello e inenarrable. Fui por la calle de Alcalá con el pueblo desbordado de entusiasmo y sin cometer un atropello ni a los guardias que eran los mismos del régimen anterior. No hubo asaltos, pillaje, solo alegría por el triunfo.

Como culminación de los estudios la Escuela nos pagó a los alumnos un viaje, con dos profesores, que en autobús nos hizo conocer Burgos, Santander, Asturias, León y no recuerdo qué más. La euforia e intimidad de unos con otros hizo que dos compañeros pusieran los ojos en mí. Uno de ellos de 1.50m. de estatura. El otro de 2m. Como siempre me han gustado los términos medios los rechacé y esperé que llegara (p. 22) tiempo después el de mi estatura, Luís.

El mismo año en que entré en la Superior hice las oposiciones a Maestra y gané mi escuelita en un pueblo llamado Aceituna en la provincia de Cáceres. Ya daba clases particulares en Madrid y ello me permitía cubrir mis gastos sin ser gravosa a mis padres. Sin embargo, y mientras se convocaban oposiciones para inspección decidí ir a mi destino por aquello de asegurar el porvenir... ¡ja, ja, ja!

Había una lista de miles de pueblos con vacantes. Empecé por la letra A y pedí Aceituna por la fuerza de la costumbre de solicitarlas como aperitivo en los

restaurantes.

Mi hermana Carmen se ofreció a ser mi acompañante. Nuestro viaje fue singular pues pudimos conocer todos los medios de locomoción terrestres. Primero tren, luego autobús destartado, más tarde burro y por último a pie. Al pasar por los pueblos en aquellos tiempos tristes, llenos de barro, con muchachos hasta enseñando "las vergüenzas" por usar pantalones abiertos expresamente, mi hermana me decía: "Pilar vamos a volver a casa, esto no es para ti". Pero al llegar al pueblo ya tuve mejor impresión. No había lodazales gracias a que las calles estaban empedradas con grandes piedras redondeadas por el uso. El llamarse Aceituna del Canchal es suficiente para saber de lo que abundaba. Nos presentamos al alcalde, enano, analfabeto, (justo mal firmaba) y luego supimos que eran gran terrateniente. Su mujercita nos invitó a comer una sopa de fideos tan espesa que se podía cortar con cuchillo y una tortilla de un huevo para las dos. Al indagar donde podríamos encontrar alojamiento nos recomendó la casa de la Ramona, única persona en el pueblo que tenía una cama de matrimonio traída de Barcelona "con colchón y todo". La tal Ramona era viuda con una hija que respondía al dulce nombre de Florida. De nariz ganchuda, y avara, como pudimos comprobar, mi hermana le puso el nombre de Harpagona y yo más tarde el de Celestina por su actitud con la hija la cual tenía como pretendiente un (p.23) estudiante (hijo del alcalde) al cual querían "pescar".

El muchacho venía todas las tardes y la madre esperaba a que fuera bien de noche para llevarles un candil (no había electricidad) escuchando antes sigilosamente y después haciendo mucho ruido antes de entrar donde estaban ellos.

Cuando fui a mi escuelita me encontré que era un cuartito de la alcaldía con una ventana que daba a un corral de cabras las cuales se asomaban a contemplarnos y algo aprendían de mis enseñanzas. En el piso de arriba, lleno de agujeros en mi techo, es donde encerraban a algún preso de vez en cuando. Me encariñé con las niñas que todavía vestían como para representar Fuente Ovejuna con aquellas faldas de mucho vuelo y blusitas pegadas. Venían descalzas generalmente y cuando se calzaban traían unos zapatos que parecían también se remontaban al siglo anterior, por el mal olor que despedían.

Mi hermana estuvo tres meses y se fue a Madrid. Yo repasaba mis estudios para prepararme a las oposiciones y la patrona me escaseaba la luz con la mala intención de que no aprobara para seguir explotándome con la mala comida que nos daba sobre todo después de que se le incendió el corral y perdió unas sacas de forraje que guardaba en él.

Lo del incendio es digno de contarse por la sesión de brujería que con ese motivo pude presenciar. Resulta que una noche en que primero había pasado una ronda de mozos cantándonos: "Las hermanitas duermen en una cama de flores y a la cabecera tienen la Virgen de los Dolores, ¡Buenas noches tengan!" y ya dormidas nos despertaron aporreándonos la puerta y gritando: "¡Fuego! Señoritas salgan".

Nos pusimos unas batas remangándonos el pantalón del pijama para no escandalizar con esas prendas, nunca vistas en esos lares, y recogiendo un la

maleta nuestros enseres salimos a la plaza donde nos (p. 24) sentamos en unas gradas que rodeaban un árbol frondoso precisamente ubicado en el centro de ella. Allí pudimos contemplar la solidaridad humana pues todos los vecinos acudieron presurosos a sofocar el fuego con toda clase de cacharros y poca agua, ya que había que sacarla de pozos pues carecíamos de agua corriente.

Apagado el fuego, que había sido provocado con toda intención para que al acudir hasta el alcalde, los rateros aprovecharon su ausencia para entrar por el techo de su casa y robarle miles de pesetas, me dio la oportunidad de presenciar de noche una práctica de brujería empleada para saber quien había sido el ladrón. Vinieron dos amigas de la Harpagona con un cedazo en el que clavaron en la madera unas tijeras. Enrollaron en ellas un rosario sosteniendo el cedazo entre dos dedos índices (me es difícil explicarlo así que haré un dibujo esquema) le preguntaban al cedazo, o a las tijeras, o al rosario: "¿Quién fue el ladrón? y añadían: "¿Fue Eugenio? (Este era un sobrino del alcalde sospechoso por no vivir en el pueblo y que alguien dijo había visto merodeando). Si el cedazo se movía consideraban que la respuesta era afirmativa.

DIBUJO p. 24.

Yo me puse una de las veces y con un imperceptible movimiento contrarrestaba el que la otra persona imprimía cuando se nombraba el tal Eugenio. Eso dio lugar a que las presentes, indignadas por no poder confirmar sus sospechas me eliminaron de la prueba diciendo que con personas que no fueran del pueblo no servía.

Tenía la patrona una cerda tan gorda que casi no podía caminar y una burra tan simpática que desde lejos nos saludaba con los más amables rebuznos ya que le guardábamos el pan y las cortezas del melón con gran indignación de la patrona que los quería para "la Nena" como llamaba a la cerda. La burra tuvo un hijo que a pesar de ser negro lo llamamos Platero en honor del poeta. Parecía de terciopelo y, en el (p. 25) corral jugábamos con él que nos daba topetazos con la cabeza como si fuera un torito. Poco tiempo duró su vida y nuestra distracción. Un día nos dijo la avara que lo había mandado matar, porque la burra perdía mucho tiempo de su trabajo para amamantarlo. ¡Que pena!

Otro recuerdo ingrato de mi estancia allá. Vivía una loca que se había enamorado del doctor del pueblo. A este lo habíamos saludado alguna vez y lo llamábamos "el recosío" pues debía tener el cuerpo lleno de costurones a juzgar por las diversas operaciones que nos dijo le habían hecho. La pobre infeliz me creyó una rival de sus pseudo amoríos y una vez que estaba yo sentada tomando el sol apoyada en la pared de una huerta me cayó al lado una gran piedra que ella me arrojó desde lo alto y que si me da no podría hoy escribir estas memorias.

Llegó el otoño época de la matanza del cerdo. Un amanecer me desperté despavorida oyendo al lado de mi ventana unos gritos como si estuvieran degollando una persona. Y en efecto estaban con la pobre "Nena" colgando boca abajo y con un tajo en el cuello para recoger la sangre que luego serviría para hacer las ricas morcillas. Luego le abrieron en canal y pude comprobar que, como ya lo había oído, el interior del cerdo es lo más parecido al de un ser

humano el cual yo había visto en libros de anatomía. En la tarde ayudé a hacer salchichas con otros vecinos los cuales se turnaban cada día a las distintas casas para ayudar en la matanza.

También lo hacían para recoger la cosecha de las aceitunas. Después se llevaban al molino donde también fui y pude probar la delicia del pan untado en aceite con sal y un poco de ajo. La propiedad de un olivar era común de varios vecinos que eran propietarios a veces de un solo árbol.

Fui a Madrid e hice las oposiciones. Regresé para esperar los resultados cuando se me terminó el permiso de ausencia.

(p. 26) Para terminar sobre Aceituna tengo que añadir que llevaba meses en él y no había probado una ídem. En el campo me llevé una a la boca y la tuve que escupir. La patrona me dijo que había que "curarlas" primero durante un año con agua y hierbas aromáticas. La sinvergüenza tenía un barril lleno y desde que lo supe exigí en la comida un plato con ellas gracias a lo cual pude pasar las comidas desabridas que ella hacía. Un día por la calle una vecina me dio un trozo de jamón del pueblo; ¡jamás había probado yo un jamón serrano más delicioso; Desde entonces no me faltó para mi y los míos esa exquisitez que, en aquellos tiempos no me producía colesterol.

Mientras estuvo mi hermana nuestros paseos eran ir y subirnos al campanario de la iglesia donde anidaban unas cigüeñas durante el buen tiempo pero a las cuales nunca vimos traer un "aceitunero" en el pico. El aire que se respiraba era puro ya que nos llegaba el frescor de la sierra de Gata situada en la lejanía, siempre con nieve en las cumbres y que nos resultaba un sedante para las añoranzas de los Pirineos nuestros. Cantábamos a dos voces canciones regionales aprendidas en la Residencia y en francés "Montagnes pirinées vous êtes mes amours, oui mes amours".

Me llegó al fin un telegrama (traído en burro, naturalmente) dirigido a mi nombre y con el deseado título de Inspectora de primera Enseñanza. A pesar de los buenos deseos de algunas madres que me decían debía quedarme: ¿Que tiene Madrid que no tenga Aceituna?, ¡Quédese y se casa con el maestro! (Este era bajito, gordo, albino y con ojos de color de rosa) ¡Que porvenir!

Bueno salí de allí pero acompañada de una alumna que me cedieron los padres para que sirviera en la casa. Cecilia, con grandes ojos ingenuos que nunca había subido en un autobús ni en un tren y que luego hasta vivió en Londres con mi hermana. Más adelante, y con motivo de la guerra civil, volveré a escribir sobre ella.

CONTINUA EL CAPÍTULO ANTERIOR QUE SE CORTA AL TERMINAR MI EXISTENCIA COMO MAESTRA RURAL Y SUBO DE CATEGORÍA

"Como decíamos ayer" y (en efecto ayer terminé el capítulo anterior) gané el

puesto de Inspectora y me destinaron a **Gerona** en Cataluña. Esta ciudad antigua y pintoresca, con ruinas árabes y romanas, con dos ríos a cuyos lados se asoman las casas para verse reflejadas como en un espejo ¡presumidas!, rodeada de montañas muchas de ellas volcanos apagados (aun recuerdo cuando en un pueblo cuya escuela visité me propusieron ir a ver el cráter de un volcán apagado y me llevé la gran sorpresa de encontrarlo que se había rellenado de tierra y estaba tapizado de una verde grama y bellas flores) y con paseos al campo donde las veredas estaban empedradas con millones de trilobites asequibles fácilmente a quien quisiera coleccionarlos.

Como mi cargo era visitar escuelas de la provincia recorrí muchos pueblos algunos de los cuales son irreconocibles hoy por culpa de la invasión de los turistas: Lloret de Mar, Ampúrias, Tossa, Blanes, Puigcerdá... Los campos bien cultivados, las buenas carreteras, la fraternal acogida de sus habitantes (aún sin hablar catalán) la perfecta artesanía y muchas otras cosas me cautivaron pero solicité el traslado a Vitoria por ser provincia vasca más cerca de San Sebastián.

Antes, y aprovechando las vacaciones de verano, solicité (y obtuve) en el Ministerio de Educación ser incluida entre el personal de enseñanza como becada para seguir cursos diversos en la Universidad de Verano de Santander. Dicha Universidad estaba instalada en el palacio de la Magdalena, mansión de los Reyes de España donde veraneaban antes de la República cuando no iban a San Sebastián. Situada privilegiadamente a orilla del mar, teníamos las conferencias en las mañanas con eminencias nacionales y extranjeras y las tardes quedaban libres. Confieso (p. 28) que en algunas de las conferencias me aburría por ser superiores a mi capacidad, pero la playa y los campos de tenis me resarcían con creces del "tiempo perdido".

Pude conocer, aunque sea de lejos, a talentos como Morente, Zubiri, Américo Castro, Fernando de los Ríos, García Lorca... A propósito de éste último la ocasión de conocerlo fue a través de "LA BARRACA" teatro portátil creado por la República que iba por todos los pueblos representando obras de teatro clásicas, en donde actuaban autores buenos y estudiantes aficionados todos entusiasmados con su misión alegre y cultural. Representaron la obra "Fuenteovejuna" en la que intercalaron bailes y canciones populares. Todavía recuerdo la de "Este baile que llaman las agachadas, las agachadas, con el sacristancico quiero bailarlas, quiero bailarlas. Pues agáchate Pedro, Pedro. Pues agáchate Juan, Juan, etc". A mi me sirvió para enseñarlo después en los recreos de algunas escuelas que visité, y quedó ya como tradición escolar.

Quiero aclarar que me molesta el egocentrismo de escribir en primera persona pero no tengo más remedio que hacerlo así, por lo que pido disculpas.

SESIÓN DE ESPIRITISMO. Hice amistad con diversos profesores e inspectores cursillistas becados también. Una noche me invitaron en un grupo para una sesión de ultratumba. Dada mi inagotable curiosidad acepté con gusto la invitación. En una habitación casi a oscuras, con el clásico velador de tres patas, sentadas alrededor de él hicimos la cadena de los fluidos tocándonos uniendo la punta de los dedos índice y pulgar de la mano derecha y de la izquierda con el vecino, o vecina respectivamente. Cuando la mesa levantara una pata, había que contar las veces que lo hacía y del lado de quién pues el espíritu se manifestaba

siguiendo el orden del alfabeto. Quiso la "suerte" que la pata se levantó tres veces en mi lado y entonces me dijeron que el espíritu tenía un nombre (p. 29) que empezaba con la letra C, tercera del alfabeto. (Díganme si el espíritu se llama Zalacia las veces que la pata se hubiera tenido que levantar). Total, que al decirme que quien tenía yo en el otro mundo cuyo nombre comenzara por C y yo ingenuamente exclamé: ¡Mi abuela Crispula!. La risa que el nombre produjo sirvió para que la sesión se interrumpiera con una carcajada general y nunca más me invitaron a participar. Debieron creer que era una broma mía dar ese nombre.

Al terminar el curso de verano fui a Vitoria, capital Álava. Me gustaban las visitas de Inspección donde era esperada por los niños sin temor y con ilusión, para enseñarme sus trabajos y demostrar sus conocimientos. Tuve que aprender a montar a caballo usando falda pantalón (por eso y otras pequeñeces fui acusada de modernista), para poder destituirme cuando Franco !ya llegaremos a ello;

El Ministerio de Educación convocó a una selección de personal en la enseñanza que deseara seguir en Madrid un cursillo sobre la enseñanza de los sordomudos. "El saber no ocupa lugar" me dije y solicité me incluyeran entre los solicitantes. Tuve la suerte de ser elegida y en noviembre me trasladé a Madrid con ese noble propósito. (Entre nos declaro que más que nada me interesó el pasar una temporada en Madrid y con la familia).

¡Quien me iba a decir que entre sordomudos conjugaría el verbo AMAR! Porque en dicho cursillo también incluyeron al que iba a ser mi coautor de la numerosa descendencia que enriquece las estadísticas de habitantes venezolanos.

Pero vayamos despacio y no anticipemos los acontecimientos. Así como en el "Socrates" clásico, que se pone de ejemplo en la Lógica, hablando del general que por falta de un clavo en la herradura de su caballo perdió una batalla, en mi caso la cadena (p. 30) de hechos que dieron lugar a que conociera a Luís y que yo atribuyo el origen al padre de él, se puede resumir así:

Gracias a D. Teodosio Leal ingresé en el Superior, en el 28. Gracias también a terminar en el 31 pude asistir a las oposiciones para Inspector, al ser convocadas. Y con esa categoría se me concedió ser cursillista en la Escuela de Sordomudos.

Luís era profesor y director de la Escuela Normal de Oviedo (Asturias). Solicitó ir a dicho cursillo para alejarse y cambiar de aires enrarecidos en Asturias por la revolución de los mineros del 34 y las represalias consiguientes. El había estado detenido durante un mes durmiendo en el duro suelo y el tener viviendo en Madrid a su hermana Esperanza y el DESTINO que nos tenía reservados el uno para el otro le impulsó a solicitar dicho cursillo.

Le conocí estando sentados en una clase. Me llamó la atención su artística cabeza. Frente despejada, pelo negro ondulado, ojos claros, perfil de escultura romana... pero me desilusionó cuando al levantarnos comprobé que tenía mi misma estatura. (Siempre usé con él zapato de tacón bajo para no acomplejarme).

Nos tratamos en plan de estudiantes y camaradas. Íbamos en pandilla a cines, conferencias, ateneos y demás atracciones. Yo no me explico como se enamoró de mí pues con él era de lo más apocada.

Superiormente dotado cuando hablábamos tenía un estilo tan socrático de preguntar que una hacía suya la frase de aquel filósofo: "sólo sé que nada sé". ¡Pero él sí sabía! A los seis meses de tratarnos en plan de amigos una tarde me dijo: "quiero que nos casemos mañana" y ese mañana por culpa de la guerra fratricida se demoró dos años más.

Así como he descrito mi familia ahora me corresponde hablar de la suya para satisfacer la curiosidad de los míos que son suyos (p. 31). Luís Leal Crespo Quiroga nacido en Madrid el 10 de julio de 1902. Del padre ya he dicho algo considerándolo como señalado por el Destino para que su hijo y yo nos conociéramos y amáramos. Su madre Esperanza llegó a tener el número 1 en el escalafón de Maestros de España. Tocaba maravillosamente el piano y conmovía las fibras más sensibles de Luís cuando ejecutaba el "Claro de luna" de Bethowen. Fueron muchos hermanos. El mayor Teodosio brillante doctor en Medicina enviudó durante la guerra y poco después se casó con Amparo, una vecina y amiga de la casa que le dió la felicidad de tener hijos de los cuales escribiré más adelante. El segundo hermano llamado Mariano era veterinario y murió a consecuencia de un tifus. Siguiéndole la escala estaba Fernando guapo, inteligente, casado con Catalina Palmer, viviendo en Palma de Mallorca con el cargo de Inspector de Primera Enseñanza. Durante la guerra civil y cumpliendo con su deber participó en la secularización de los colegios religiosos. Eso fue suficiente para que fuera detenido y asesinado en una carretera por los franquistas los cuales "legalizaron" su muerte dando a la viuda un certificado médico declarando había "muerto por hemorragia interna".

Su hermana Leonor bella muchacha fue víctima (así como la mamá) de la mal llamada gripe española (procedía de los países que estaban pasando la primera guerra mundial) el 1916. Sigue Luís y por último Esperanza. Esta se quedó, siendo niña, con la responsabilidad de ser la única mujer de la casa teniendo que hacerse cargo de los problemas del hogar en una edad en que más estaba para jugar con muñecas. Desde luego que la práctica le hizo aprender a cocinar estupendamente, más limpia que lo limpio, cosía y zurcía con primor todo lo cual le hizo con el tiempo odiar el ser ama de casa. Estudió el bachillerato en España, durante la guerra trabajó de secretaria en la Embajada de España en París con lo que (p. 32) mejoró su francés y la mecanografía. Después exiliada en Cuba estudió inglés y ya en Venezuela dio clases de ambos idiomas en la Escuela Experimental Venezuela donde se implantó como ensayo dar estos idiomas en educación primaria. Más tarde quedó como secretaria siendo muy apreciada y querida por todos los que la conocieron. También dio clases en nuestro Colegio desinteresadamente por aportarnos su ayuda.

El noviazgo con Luís no presagiaba más que una vida burguesa de trabajo pedagógico en España y algún viaje de ampliación de estudios y excursiones al extranjero de vez en cuando. Pero el hombre propone y Franco, en este caso, dispuso ya que la guerra fratricida lo trastocó todo.

Las anécdotas de la infancia de Luís que me contaba, algunas de ellas las he leído después como chistes. Como la de preguntar al carnicero si tenía patas de cochino y al responder éste afirmativamente gritarle ¡Pues es Vd. un fenómeno! Y la de pedir ayuda a un Sr. para que tocara el timbre, que él no alcanzaba, y luego echar a correr pues sabía que le iba a caer un chaparrón de agua sucia, preparada por la vecina para esos menesteres. Y sus concursos, al salir de la escuela con sus compañeros, para saber quien orinaba más lejos. Y las veces que tuvo que liarse a trompadas con algún vecino que le gritaba: "¡Ahí va, ahí va, el tío del gabán! con motivo de que él usaba la ropa heredada de sus hermanos más grandes.

Y ya de estudiante sus rebeldías contra los guardadores del orden monárquico, por llevar ya en sus venas las ideas republicanas, que tantas "emociones" le produjeron después.

Y para terminar con tantas ies griegas, la mirada de su padre por encima de las gafas preocupada y aprobatoria al mismo tiempo cuando llegaba él con la ropa desordenada y más o menos polvorienta pero ¡llegaba entero y vivo! de sus escaramuzas callejeras.

¡GUERRA CIVIL!

El llamado por los franquistas "Glorioso Movimiento" ¡y vaya si hubo movimiento! nos sorprendió a él en Oviedo y a mi en San Sebastián. Habíamos sido nombrados como jurado en tribunal de oposiciones para maestros, él en Asturias y yo en Vasconia. Comenzada la guerra en julio del 36 ya no supimos más el uno del otro por los cortes de comunicación de unas zonas con otras. Las daremos el nombre de Azul (la de ellos, los ilegales) y Roja (la del Gobierno, la de los leales, la de los que quisieron respetar la legalidad del gobierno constituido democráticamente por votación y elección del pueblo).

Resultó que las personas razonables que habíamos recibido una educación de respeto a la ley tuvimos que contemplar desconcertados como todos los principios morales inculcados por padres, maestros, estudios, etc. eran tergiversados convirtiendo lo justo en injusto y viceversa. Y como muestra basta un botón yo voy a dar dos ejemplos apara aclarar mi opinión anterior.

1. ARANDA.

Como ya he dicho a Luís le agarró la sublevación estando en Oviedo. El general Aranda comunicó a Madrid y en proclamas que él estaba con la República. Al principio consintió y hasta armó columnas de mineros voluntarios que se ofrecieron para ir a reforzar las fuerzas de León. Luís los vio desfilar y entusiasmado me escribió una carta llena de exclamaciones de: "¡No pasaran!", "¡Venceremos!", "¡Viva la República!", etc. Dicha carta quedó confinada en un buzón y llegó a mis manos meses después con el sello de CENSURADA pero sin haber sido abierta. Yo estaba en San Sebastián destituida y sospechosa, prefiero no pensar en lo que hubiera sido de mí si llega a ser abierta y leída!

(p. 34) Aranda ordenó que todos los que quisieran defender la República se

presentaran en el Gobierno Civil. Fue una trampa en la que Luís no cayó pues desconfió de la sinceridad del llamamiento. En efecto los que se presentaron fueron confiados y muchos perdieron su libertad y otros la vida. Porque Aranda se declaró partidario de Franco por lo que unos escaparon hacia Gijón, y otros, como en el caso de Luís se escondieron ya que Oviedo quedó aislado, rodeado de mineros y milicianos que se aprestaron para sitiar la ciudad y tomarla.

Cuando Luís vio la situación perdida, antes de esconderse, fue hacia su hospedaje con la intención de buscar ropa y libros. Pudo ver a un grupo de falangistas armados que habían ido a buscarlo. Con amargura reconoció a un exalumno que, aún sabiendo sus ideas contrarias, le había dado buenas notas por merecerlas por aquello de que "lo cortés no quita lo valiente". Pidió asilo donde un matrimonio sin hijos que políticamente no eran activos pero que él sabía que eran liberales. Ella era hermana de Alejandro Rodríguez (Casona) autor de tantas obras teatrales donde siempre puede verse la educación pedagógica recibida en la Escuela Superior y en su fase de Inspector de Primera Enseñanza. Fue muy amigo de Luís siendo estudiante y a su debido tiempo reproduciré la carta original que escribió a Luís solicitando su opinión para una decisión que debía tomar y que tal vez le salvó la vida.

Fue acogido en un ático donde estuvo 70 días completamente solo ya que el matrimonio pasaba el tiempo en el sótano por temor a los bombardeos continuos que hacían los mineros a la ciudad. Solamente veía a la sirvienta que subía a cocinar y le dejaba alguna comida.

Cansado de verse acorrolado decidió jugarse el todo por el todo y un día se sinceró con la muchacha. Ella era viuda de un minero y por tanto de la misma "cuerda". Le explicó su situación y deseo de escapar. María (así se llamaba la chica) le informó que había en las afueras un punto donde los que se atrevían a salir iban con la excusa de comprar leche a una casa en el campo donde algunos se escondían para pasarse de noche al otro lado. El día 27 salió con ella y con otra amiga llevando un gran cántaro, para justificar la necesidad de un hombre que cargara peso, y tuvieron que pasar por el centro de la ciudad, él algo "hippi" con su pelo largo disimulado con la bufanda y un pañuelo a mano que se llevaba frecuentemente a la cara como si estuviera resfriado. Le palpitó más el corazón al cruzarse con una alumna que le debió reconocer pero no saludó haciendo la vista gorda.

Llegados casi a su destino tuvieron que cruzarse con un puesto de guardias civiles a los que saludaron con la mayor naturalidad. Las acompañantes se devolvieron cuando sabían que ya se había efectuado el relevo. Luís quedó a oscuras en un establo donde se dio cuenta había otras personas escondidas esperando que se hiciera de noche para huir. Así lo hicieron (él cargó un niño en brazos para ayudar a su madre con varios hijos) y pasaron entre tiros que los mineros disparaban, expresamente sin apuntar, para protegerlos. A qué describir la sorpresa cuando en Gijón le vieron tantos que le creían muerto.

Después de unos días se trasladó a Bilbao para intentar saber algo sobre mí y su hermana. Visitó a mi primo Leizaola quien, aún sin conocerlo, le recibió amablemente y le comunicó que yo estaba en San Sebastián al "amparo" de mi madre. También visitó a otro primo mío, Joaquín Vidal, del que voy ahora a

escribir como ejemplo del otro "botón" que nombré al principio.

Joaquín Vidal (quien llegó a general) estaba en San Sebastián y al servicio de los republicanos antes que esta ciudad cayera en manos (p. 36) de Franco y compañía. Su hermano Enrique, también militar era un connotado monárquico y había sido por ello detenido pero, gracias a Joaquín, estaba confinado a no moverse del hotel donde vivía. Al llegar el éxodo fue llevado como rehén a Bilbao y también allí quedó bajo la responsabilidad del hermano.

Joaquín Vidal fue de los leales al Presidente de los vascos, mi primo Leizaola y defendió a Bilbao mientras se pudo hacer. Al caer Bilbao en manos de los Nacionales (incluyendo a italianos y alemanes) Enrique se escabulló y pudo agregarse a los suyos llegando luego también a general.

Terminándose la guerra Joaquín fue apresado por Valencia y lo llevaron a Bilbao para ser juzgado por "traidor" a la "Causa". He sabido que mi tía Emilia murió en un manicomio acusada de loca. Posteriormente he sabido que cuando se le hizo el juicio a Joaquín éste se defendió diciendo que él había sido educado en una academia militar donde se le había inculcado el amor a la Patria, el odio al invasor extranjero, y en los principios de que un juramento a la bandera era sagrado y él, como todos los militares que seguían en activo con la República, habían prometido serle fiel acatando la voluntad popular demostrada en votaciones limpias. Alegó que a quien debían juzgar como traidor era a Franco y sus aláteres que prometieron una cosa e hicieron lo contrario. De todos modos fue fusilado y su hermana por muchas gestiones y solicitudes que hizo no pudo evitar la ejecución.

Años después éste Generalillo (Enrique Vidal) llegó a ser gobernador militar de San Sebastián y nos mandó recado que volviéramos a España, que no nos pasaría nada, que él nos ayudaría... o sea que nos perdonarían cuando éramos nosotros los que tendríamos que perdonar. Al morir dejó sus pertenencias a la Iglesia sin duda para hacer misas a su hermano y tranquilizar su conciencia.

Mientras tanto ¿Qué era de mi vida?

Primero estuve en San Sebastián desde donde ya habíamos realizado las pruebas escritas a los cursillistas y estábamos corrigiéndolas los tres miembros del Tribunal. Uno era Guberta, buen profesor de Normal y antiguo amigo de Luís. Luego había una maestra de Tolosa "de cuyo nombre no quiero acordarme" aunque la tengo en la memoria, pues con su mala lengua me quiso hacer daño, denunciando estupideces contra mí.

Al suspenderse las actividades el 16 de julio me fui a Fuenterrabía donde estaban veraneando los míos y la hermana de Luís.

Esta ciudad benemérita todavía conserva murallas de cuando se tenían invasiones francesas. Está separada de Hendaya y orillas francesas por el río Bidasoa que tiene puntos vadeables y por donde, durante la guerra muchas personas se refugiaron en Francia y otras murieron en el intento.

Tiene muchas casas señoriales, algunas muy bien conservadas, otras viviendo en

ellas familias de pescadores donde sus piedras de sillería y sus blasones despiden el olor inconfundible a mar y salitre y pescado más o menos fresco. A propósito de esto voy a contar la anécdota que me ocurrió en el mes de agosto. Teníamos una casita en la plaza de Armas comprada en una subasta por mi papá refaccionada para modernizarla y hacerla habitable por mamá. (Esta casa me tocó en herencia y años más tarde el producto de su venta lo gastamos íntegro para adquirir en Madrid material de enseñanza destinada a nuestro Colegio en Caracas).

Pues como digo estaba yo viendo unos turistas cuando me doy cuenta que uno de ellos era mi antiguo profesor de la Escuela Superior Dr. Luís Zulueta que entonces era Ministro de Justicia y había ido de incógnito con la familia. Les saludé y me ofrecí de cicerone. Precisamente les llevé a conocer una calle paralela (p. 38) a la calle mayor (¿Pampinet?) en la que se conservaban casas nobiliarias con hermosos escudos, piedras salientes laterales y solivos de madera talladas verdaderamente artísticos y sin embargo habitadas por modestos vecinos que poco apreciaban el valor histórico del lugar que ocupaban. En plena calle un ancla gigante de algún galeón y por toda ella el olor característico que a la Sra. Cebrián, esposa del Sr. Zulueta, le hizo comentar "ya nunca me olvidaré de esta calle porque a mi me penetran los olores con los que asocio los lugares que conozco". Comentario que recuerdo todavía por la gracia que me hizo.

En la Plaza Mayor visitamos el castillo de Carlos V desde cuyas almenas se domina un extenso panorama que incluye el mar donde alguna vez llegó a verse ballenas y en cuyo sótano todavía se conserva un calabozo cuya puerta de entrada está en el suelo y que sin ventilación ni luz se utilizaba para producir una muerte lenta y angustiada. También se conserva la cámara de tortura con todos los utensilios para quebrantar mentes y huesos del más templado.

En la calle Mayor está la Iglesia también de otros tiempos, cuando era el eje de toda la vida del pueblo. Llamaban la atención las pilas de agua bendita constituidas por dos conchas gigantescas traídas de los mares del Sur.

Al suspenderse las actividades del Cursillo por la guerra me fui a Fuenterrabía con la familia y estuve trabajando de voluntaria en el gobierno civil al mismo tiempo que la hermana de Luís. Teníamos la intención las dos de irnos de San Sebastián a Bilbao y por la costa llegar a Asturias para saber que había sido de Luís. Todavía conservo el salvoconducto que nos dieron con sello del Ayuntamiento y que dice: "Las portadoras del presente compañeras Esperanza (p. 39) Leal y Pilar Munárriz, se dirigen a San Sebastián en misión oficial pues son funcionarias administrativas de este Comité de Orden Público. Compañeros no les pongáis obstáculos. Salud y República. Fuenterrabía 12 de agosto de 1936. Firmado Julián (apellidos ilegibles) hay un sello que dice FRENTE POPULAR, COMISARÍA DE ORDEN PÚBLICO, FUENTERRABIA.

Los acontecimientos se precipitaron de tal manera que no nos decidimos a emprender el viaje. Poco antes de caer Irún y ser incendiado me trasladé a San Sebastián con mi papá mientras Esperanza y mis hermanos pasaban en lancha a Hendaya. Esperanza pasó por Francia a Barcelona y María y Carmen (mis hermanas) se fueron a Londres. La primera con su dos hijas Anamari y Maite a

reunirse con su marido y Menchu con su niña por consejo de su esposo, que estaba en Madrid, y no quería pasara las vicisitudes, que ya él preveía si se alargaba la guerra.

De mutuo acuerdo con Esperanza decidimos quedarnos cada una en distinta zona para ver cual de nosotras tenía más éxito en averiguar algo sobre Él.

Como funcionaria del Estado me presenté en el Gobierno Civil donde habíamos sido convocados todos los funcionarios y nos dieron a llenar una planilla con nuestros datos y actividades últimas. Yo, todavía no contaminada con el ambiente de hipocresía, dije sinceramente lo que había hecho en Fuenterrabía. Y me fui a mi destino en Vitoria. A la semana de haberme reintegrado fui a mi oficina y un Inspector-Jefe (Azperrutia) con la cara muy compungida me dijo con gran tristeza por su parte me entregaba una comunicación por la cual había sido "depurada".

Me alegré de mi destitución pues no podía ya soportar el ambiente de Vitoria donde todo eran desfiles patrióticos a los que obligaba a ir, teniendo que levantar el brazo a cada rato como para establillarlos (40) de una vez, viendo a los niños uniformados y con fusiles de madera aprendiendo a marchar, vociferando gritos de vivas y muertes, soportando a cada rato la entrada de la patrona a mi habitación para poner y quitar banderas celebrando la toma de algún pueblo insignificante. Teniendo que contemplar impávida a los curas bendiciendo aviones que iban a masacrar compatriota...

La prensa describía a los republicanos como asesinos, violadores, comecuras y otras barbaridades aceptadas sin protestas por los temerosos sobrevivientes de purgas, detenciones, destituciones, etc., algunos procurando camuflar el haber sido republicanos yendo a comulgar todos los días, "primus vivere" como me dijo un padre de familia; en fin que la comedia humana se había convertido en tragedia y preferí irme a San Sebastián donde refugiándome en el campo podía aislarme del ambiente tan depresivo para el que piensa y razona.

El expediente de mi destitución, en el cual me acusaban de costumbres modernistas, de andar por San Sebastián sin medias y con vestidos escotados y sin mangas, de fumar (nunca he tenido ese vicio) y otros eufemismos por no decir claramente que tenía un novio sobre (como supe después) pesaban varias penas de muerte, por masón, por haber enterrado al padre en el cementerio civil, por socialista, por haber fundado en Oviedo la Asociación Trabajadores Enseñanza Asturiana (A.T.E.A.)...

Para no estar sin hacer nada y con el peligro que me invitaran a entrar en comités de muchachas que "por la Causa" unas se dedicaban a recorrer las casas para pedir el dinero ahorrado un día a la semana en que se debía hacer el "plato único" (¡cuantos lo hacen todos los día debido a la escasez!), otras iban a los hospitales "dicen" que a ayudar de enfermeras y probablemente con la (p. 41) buena intención de conquistar a algún mal herido, que, por la debilidad, no reparara en defectos; otras cosían y tejían para los soldados... en fin que opté por hacer algo que fuera neutral y beneficioso para todos. Me ofrecí para trabajar gratuitamente en la CRUZ ROJA INTERNACIONAL donde nos encargábamos de resumir en tarjetas ya impresas y con poco espacio, las

noticias que de una y otra zona se escribían a Suiza la cual hacía de intermediaria.

Comencé a cartearme con Luís el cual se había trasladado, via Francia, a Barcelona y Valencia. Pude saber de su hermana y como las Normales y Liceos permanecían cerrados le dieron un puesto de profesor español en Beziere, mientras aquellos se abrían.

ACCIÓN POR LA CUAL TENGO GANADO MI RICONCITO EN EL CIELO, SEGÚN OPINIÓN DE LOS INTERESADOS.

Un día estaba yo en el balcón contemplando el mar Cantábrico que, por muy agitado que estuviera, era un sedante para mis nervios, y habiendo con Cecilia (la chica que me traje de Aceituna) y de pronto vimos que subían por la calle hacia mi casa un grupo que nos resultó familiar... ¡Eran los padres y hermanos de ella! Venían con su ropa dominguera y algunos paquetes huyendo de su pueblo. El padre, zapatero remendó y agricultor, había visto mundo y tenía sus ideas avanzadas. La gente del entorno lo sabía y nadie se había metido con él pero en la provincia había un camión de falangistas que por las noches recorría los villorrios buscando rojos, nunca con buenas intenciones. Hasta Aceituna no habían llegado por falta de carreteras pero, ante el temor de que cualquier día se presentara una comisión, nuestro hombre decidió emigrar con los suyos. El mandamás del pueblo era medio pariente y cediéndole la casa donde vivían y unos olivos, obtuvo un salvoconducto gracias al cual pudieron viajar pues decía eran afectos al "glorioso Movimiento". Este documento me sirvió para que mi padre me concediera el permiso de alojarlos. Teníamos una casita pequeña sin utilizar que ellos limpiaron y arreglaron con capacidad suficiente para los 5 recién llegados. Les proporcioné camas y cacharros de cocina y el buen hombre pronto empezó a trabajar de zapatero componiendo zapatos de la vecindad. Al mismo tiempo cultivó gran parte del terreno que estaba abandonado encontrando así su medio de vida. Gracias a su laboriosidad no nos faltaron tomates, papas, fresas y demás productos de la huerta que eran difíciles de encontrar en los mercados.

Y para terminar con la historia de esta familia, diré que en 1976 cuando estuve en San Sebastian después de casi 40 años de ausencia Cecilia al verme lloró de emoción. Ella se casó con un vecino vasco y esta unión dió como resultado una generación digna de admirarse. Me llevó a su piso y luego al de su madre y hermanos. Allí estaban tres generaciones esperándome como a una Santa milagrosa. A mi me ha quedado la ilusión de pensar que algo bueno he hecho en este mundo.

De todas maneras el saber que mi Luís me esperaba en Beziere (Francia) para casarnos, la intranquilidad en que vivía sabiendo las barbaridades que se cometían por un "quitame allá esas pajas", el darme cuenta que mi vida estaba en entredichos y más o menos vigilada, el deseo de respirar aires de libertad todo contribuyó a buscar el modo de salir de San Sebastian. Mi padre y la Cruz Roja Internacional me ayudaron a obtener un pase a Francia por un mes solamente. Y nadie puede figurarse la emoción con que crucé el Puente

Internacional de Irun a Hendaya. En Toulouse me esperaban Luís y Esperanza y dos días después se realizaba nuestro matrimonio en el Consulado español de Sete (Herault)

DONDE SE TRANSCRIBEN PÁRRAFOS DE UNA CARTA ESCRITA POR ALEJANDRO CASONA A LUÍS (INÉDITA) TESTIMONIO HISTÓRICO IRREFUTABLE. Y CONTINÚA MI VIDA AFORTUNADAMENTE ESCRITA EN LO SUCESIVO EN PLURAL

Carta de Alejandro Casona enviada a nombre de Luís a Toulouse.

Bayona 25 diciembre 36. Querido Luís: recibo en este momento tu tarjeta y voy a escribirte despacio para vengarme un poco de mi soledad y de mi silencio forzoso.

"SITUACIÓN EN ESPAÑA": decididamente, desde el punto de vista bélico e internacional son días buenos para nosotros. Italia, reconciliada con el Foreign-Office por su reconocimiento del hecho abisinio, deja de sonreír descaradamente a Franco. Francia se crece. A Inglaterra le ha sentado como un tiro la fuga hacia Alemania del cobre de Río Tinto. Y Hitler está visiblemente preocupado, ante su estado Mayor enemigo de una intervención directa, peligrosísima.

Pero el horizonte inmediato sigue bien negro. Y ninguna solución se ve próxima. La vida en España sólo puede ser dolor, peligro y sacrificio constantes. ¿Y hasta cuando? Meses seguramente. Durante ellos, ninguna esperanza de trabajo espiritual que nosotros podamos hacer. Desde luego, si alguna posibilidad se te presenta de trabajar desde aquí en consulado o delegación, al servicio del Ministerio de Propaganda, es lo mejor que puedes hacer. La cátedra es cosa metafísica de puro remota. Y en último caso, orientate hacia el norte. Por encima de todo Asturias o Bilbao es lo que veo mejor.

"CAPÍTULO CORDIAL": Ayer he bebido vodka y champán, tuve regalos de Noel y danza hasta la madrugada. ¿Milagro? NO; cordialidad de Lecuona nuestro cónsul aquí, y de su esposa Ed Ynka, una estoniana de apariencia niña, tibia, transparente de alegría y sentimental. Fue mi primer día de vida desde hace meses. Había una profunda razón: por la mañana tuve noticias de la llegada feliz de Rosalía (p. 43) y mi nena a San Sebastián. Salí de la Poste cantando, dando saltos como un niño al salir de la escuela. Ya me parecía que estaba todo resuelto. Por lo pronto está ahí a unos kilómetros y conoce el camino. Bien relacionada su familia en San Sebastián con unos y otros, no le será difícil conseguir el pasaporte. Por mi parte tengo también establecidas negociaciones con la Cruz Roja. Y a esperar... que confío no será ya demasiado tiempo. ¡Que ganas, chico, de restablecer la vida y volver a tener lo que tanto nos costó!

DONDE APARECE UN CONFLICTO INTERIOR, CON OTRAS COSAS CURIOSAS QUE EN ÉL SE VERÁN.

Sé y sabes lo superfluo que es pedir un consejo, pero necesito que me digas tu parecer sobre este extremo. He recibido ayer una tentadora proposición para ir a México, al frente de la compañía Artigas-Collado. Se me aseguran los viajes de ida y vuelta, en primera, para mí y Rosalía; los gastos de estancia y un sueldo diario, dependiente del negocio, pero equivalente siempre a la primera categoría de nóminas en la compañía. Si no hubiera más punto de vista que el egoísta personal y el gozo de trabajar en lo que me gusta, excuso decirte que no vacilaría un segundo. Pero ¿y en esta situación? Siempre parecería (¿no lo sería?) una deserción en la hora difícil; la anteposición de problema personal a toda ideología; acaso, en contra de mi voluntad y mis deseos, la ruptura con lo que me es más querido en España. Nada pesa en este asunto, desde luego, la renuncia a mi carrera pedagógica, que ya entra en mis propósitos abandonar definitivamente. Pero hay en cambio: mis negocios literarios pendientes aquí; mi casa de Madrid con todos mis libros, mis recuerdos y mis apuntes; mis compromisos espirituales de partido: un guión de película revolucionaria entregado por mí al Comité comunista cinematográfico de Madrid y (p. 44) pendiente la realización que yo había de dirigir. Hay, en fin, si procedo libremente y se me considera desertor, todas mis liquidaciones y acciones de la Sociedad de Autores. ¿Qué hacer? El trabajo de México, a continuar después por toda la América del Sur es un par de años, es precioso. Sólo se me exige la dirección artística, la propaganda por medio de autocríticas, interviús y conferencias, y a entrega de una nueva comedia para estrenar durante la tournée sin exigencia inmediata de tiempo. En principio la solución podría ser regresar a Valencia, exponer todo esto y gestionar un permiso oficial para realizarlo. Pero ¿se me concedería? caso contrario, mi libertad de acción quedaba totalmente anulada. Veremos qué dice Rosalía. Entretanto ¿qué me dices tú? No dejes de contestarme. La Compañía embarcará en la segunda quincena de enero. Dime si arreglas el paso de tu novia. Feliz Año Nuevo. Más vale pájaro en mano que ciento volando. Saludos a Esperanza. Y un gran abrazo de tu invariable Alejandro.

Y continúo transcribiendo párrafos de otras cartas cuyo contenido, por ser de Casona, constituye ya Historia.

Rosalía ha sufrido mucho en Cangas, donde los facciosos han cometido atropellos inauditos. Desgraciadamente la noticia del fusilamiento de mis dos primos, que me diste, es cierta: venganza por la clausura que habían propuesto del colegio de monjas. También han caído otros inocentes, simples aldeanos o maestros sin apenas significación política. Mi familia en pleno ha sido destituida: mi padre, Teresa, Jovita, Pepe y mis tías maestras de Tineo y Resullo. La de Teresa y papá parece que se arreglará. No sé como estarán viviendo. Pepe huyó al fin de Oviedo; está refugiado en una aldea, no sé donde. Papá en cambio entró en Oviedo el mes pasado y siguen viviendo en el sótano de matutina. Mi primo (p. 45) Antonín, requisado en Cangas, está luchando a

la fuerza, a las órdenes de los que han matado a sus parientes y destituido a su madre. ¡Qué dolorosa locura es todo esto!

Dentro de unos días llegarán aquí Artigas-Collado. Con ellos y Rosalía decidiré. Sigo en absoluta duda. Tan pronto inclinado hacia México como hacia España-

Por último copio unos párrafos de la carta escrita el 1 Enero 37.

Querido Luís. Otros cuatro días perdidos. Rosalía no acaba de llegar, y yo voy temiendo que esto se prolongue indefinidamente. Creí que era más fácil.

Dime si sabes algo más de los hermanos de la novia de Pepe. Tengo que escribir a su padre. Pepe huyó a una aldea de los montes de Tineo, no sé que zona pero supongo que leal.

Hoy he hablado con unos evadidos de León. Me dicen que también ha sido fusilado Salvador Ferrer ¿Pero que trágica locura es todo esto?

Los inspectores varones de León han caído todos.

No quiero hablar más de esto; acabaremos locos. Abrazos Alejandro.

Desgraciadamente no tengo en mi poder más cartas de este gran amigo y laureado escritor. Pero sí conservo un libro enviado por él aquí a Caracas y que nos gustaba utilizarlo en nuestras clases. Es el "Retablo jovial" que nos mandó desde Argentina con la siguiente dedicatoria: "Para Luís Leal con tanto recuerdos imborrables ¡tan lejos de todo lo que fue nuestro! ¡Una fraternal abrazo!. Alejandro. Buenos Aires 1950".

BREVE INTERLUDIO DE FELICIDAD HASTA EL REGRESO A LA VORÁGINE DE LA GUERRA

Aprovechando unos ahorritos pudimos permitirnos el lujo de todos los recién casados burgueses que fue el de ir a París. Desde luego que no fuimos para hacer el encarguito de la cigüeña pues no estaba "el horno para bollos". El viaje fue muy oportuno ya que pudimos visitar la Exposición Internacional de 1937.

Como recuerdo inolvidable tengo que destacar que en el pabellón Español (y republicano como es natural) contemplamos el original del cuadro de Picasso "Guernica" que nos conmovió profundamente. Y como cosa curiosa la fuente de hierro hecha por Calder muy moderna y en cuyo centro, en vez de agua, manaba mercurio líquido procedente de nuestras minas de Almadén. Parecía plata derretida y por un ingenio mecánico no se desperdiciaba nada del valioso líquido.

Todavía Alemania estaba en paz con Rusia pero los pabellones de ambos países habían sido construidos uno frente al otro en plan desafiante. El de Rusia ostentaba en la parte alta una escultura gigantesca con un hombre y una mujer enarbolando la hoz y el martillo. El alemán también en lo alto del frontispicio lucía un Águila gigantesca y la cruz gamada. ¡Todo un símbolo!

El pabellón ruso tenía en su interior todo un muro cubierto con un mapa de todo el territorio en el que las ciudades importantes lucían un brillante incrustado y las demás estaban señaladas con piedras preciosas de más o menos valor, según la categoría.

El pabellón de Checoslovaquia lucía con las más preciosas filigranas hechas de cristal. Y el pabellón de la India abundaba en trabajos de marfil. Todavía conservo en tamaño pequeño un elefante con la trompa hacia arriba (para dar suerte) (!y me la dio!) (p. 47) y tres leoncitos montados en un alfiler de mayor a menor tamaño que me fueron regalados por mi amor, con grandes protestas por mi parte ante este gasto "superfluo".

Regresamos a Beziere donde también el calor es abrumador así que vimos con alegría el momento en que nos llamaron a España con destino a **Gerona**, él de profesor de la Escuela Normal y yo de Inspectora. Volver a vivir en **Gerona** me agradó por su buen clima pero sufrí una desilusión al ver destruidas las iglesias artísticas si bien la excusa había sido que las quemaron por culpa de franco-tiradores, apostados en ellas el principio de la contienda.

Mientras estuvimos en **Gerona** íbamos a una fondita modesta a comer. Llegó un momento en que no había papas y las sustituían por nabos. A la quinta semana de nabos renunciamos a volver y nos inscribimos en un comedor popular del gobierno, donde todavía el abastecimiento era suficiente.

Allí nos juntábamos personas de todas las categorías sociales pues ya éstas no existían ante la necesidad perentoria de comer. En este comedor nos sucedió un día un hecho conmovedor. Gracias a esta verborrea que tenemos los españoles de hablar a gritos oímos la historia de unos vecinos de mesa que contaron que venían del desastre del frente del Ebro. En la retirada y con el rebullicio que se armó al querer huir todos los civiles del infierno de los tiros y bombardeos la gente perdía sus familiares y luego se encontraban o no. Nuestros vecinos de mesa habían perdido una niña de unos ocho años y no habían sabido nada de ella a pesar de todas las gestiones hechas. Como en las mesas a medida que se comía (p. 48) el que terminaba se levantaba para ser sustituido por otros nosotros nos tocó el turno con un aviador al cual relatamos lo que acabábamos de oír. Y cual no sería nuestro asombro al ver al aviador levantarse, ir a la otra mesa, preguntar por el nombre de la niña y al saberlo decirles: "Tranquilícense ustedes que su niña está muy bien atendida y mimada en nuestro cuartel en Barcelona. La encontramos sola y llorando en las afueras de Teruel y la tenemos de mascota. Pueden ir mañana mismo a recogerla". ¿Verdad que parece un cuento?... Pues como ese caso ¡cuántos habrá habidos afortunados o desgraciados!...

Se acercaba la debacle hacia Cataluña. Yo supe, por medio de mi hermana María que me escribió desde Londres, de la afortunada muerte de mi papá en San

Sebastián. Y digo afortunada porque fue de repente y sin darse cuenta y ello le evitó los sinsabores de sabernos en peligro ante la catástrofe final.

Cuando se preveía el desastre nos vino de Barcelona una Sra. joven con una niña de pocos años enviada por el esposo amigo de Luís para que le ayudáramos a pasar la frontera. Luís decidió que ya era el momento en que las mujeres estorbábamos más que otra cosa y consiguió un camarada con vehículo que nos pudiera acercar lo más posible a Francia. El tipo que nos llevó decía que había llegado el momento en que no había matrimonios y que cada uno se podía juntar con lo que encontrara o le apeteciera. Entre los dos yo me salvaba pues María (mi compañera) era francamente guapa. Nos "perdimos" de él y quedamos varadas en un pueblecito a bastantes kms. de la frontera. Apareció mi Luís buscándonos y consiguió meternos en un camión con cañón antiaéreo donde escondidas llegamos a la etapa final.

Ya los franquistas bombardeaban impunemente a la gente que huía, en toda clase de medios de locomoción, pero la frontera se abría (p. 49) y cerraba como si fuera una oficina y a las seis de la tarde ya no dejaban pasar a nadie. A todo esto la niña tenía tos ferina y no hacía más que toser y vomitar con gran desesperación de su madre que a fuerza de ruegos consiguió nos amontonaran en un coche para resguardarnos de la lluvia y frío de enero.

Otra vez aparece Luís providencialmente a tiempo para ver a un grupo de niños, con dos maestros, envueltos en mantas y dispuestos a dormir al aire libre por estar cerrada la frontera. Se acerca al Director y le dice: "Si yo consigo que les dejen pasar la frontera ¿aceptan a estas dos mujeres, que pertenecen a la enseñanza, el que pasen con Vds. como personal de su Colonia?" El Maestro acepta encantado y mi marido ni corto ni perezoso se acerca a aquellos soldados gigantescos más o menos moros que, al mando de un oficial, ponían cara feroche al enemigo, y en su buen francés expone la situación dramática de esos niños mojándose a la intemperie. Conmueve las fibras sensibles del capitán y nos dejan pasar. Cuando el teniente vio que Luís me despedía abrazándome y se volvía a España le dice asombrado: "¿Pero Vd. no se queda?". A lo cual le contestó Luís que había dado permiso para pasar a las mujeres y los niños pero que él pasaría cuando lo hicieran los hombres pues él estaba movilizado y debía cumplir con su deber hasta el último momento. El francés se quedó asombrado y le apretó la mano muy efusivamente.

Bueno ya en Francia me encuentro sola completamente pues María y los demás habían sido llevados en un autobús a un refugio escolar. Un policía francés de los de capitán galantemente me ayuda y carga mi maleta hasta donde me puede orientar sobre el pueblo más cercano. Como pude llegué y me encuentro con dos maestras que me conocían por haber visitado sus escuelas. Cuando me oyen (p. 50) "champurrear" en francés deciden acogerse bajo mis alas protectoras y me llevan para dormir en el suelo de una oficina gentilmente cedida por sus dueños para ese menester en la noche. Al día siguiente volví otra vez a la frontera pues había visto a mi cuñada (Nita, viuda de Fernando Leal) y mis sobrinos que estaban pendientes para pasar. Tengo la suerte de encontrarles pero viene acompañada de otra señora con varios hijos y de la cual no se quiere separar. Total que me veo aumentada la familia y la responsabilidad. Nita me da una sortija valiosa para que la empeñe pues necesita comprar ropa para sus hijos

que están ateridos de frío. Ante la duda de que fuera robada me dieron 1.000 francos. Hay que tener en cuenta que el dinero republicano que llevábamos no lo aceptaba nadie. Me encuentro con Mme. Bouffard nombre que debo escribirlo con mayúscula por lo que voy a contar.

SRES. LEON Y ANGELES BOUFFARD. Matrimonio suizo entusiastas de España fundadores de un Comité de ayuda suiza a los niños republicanos. Los habíamos conocido en **Gerona** y habían nombrado a Luís (con quien se entendían en francés) su representante para las relaciones con el Ministerio de Educación en todo lo que se refiriera a las Colonias de niños que protegían con ropa, comida, libros, etc. Todavía hoy nos carteamos y todos los años pasan unos meses en Palma de Mallorca, donde a veces los visitas antiguos colonos.

Como digo antes me encuentro con esta señora y me cita en un café para que hablemos. Pero nuestra estancia en Francia merece capítulo aparte.

LIBERTÉ, EGALITÉ, FRATERNITÉ

Tres palabras que desde la Revolución francesa iluminaron el Mundo. Con respecto a los exiliados podemos decir que la primera no existió para nosotros. La segunda sí, ya que todos nos igualamos en la desgracia y de la tercera tengo que reconocer, salvo la excepción de lo que voy a contar ahora, que el pueblo francés la ejerció plenamente. Por lo menos por lo que respecta a nosotros hallamos siempre maravillosa acogida en todas partes.

LA EXCEPCIÓN. En el pueblo de la frontera cuyo nombre no me acuerdo (las personas y casos desagradables procuro siempre olvidarlos, pues es la forma de acumular "reconcomios") fui al café donde me había citado Mme. Bouffard. Se me acercó un gigante mesonero para preguntarme qué quería tomar y yo le dije que en el momento nada ya que esperaba una Sra. Un rato después vino la dueña con malos modos y le repetí la explicación. Pero pasaba el tiempo y Angeles no venía. Yo, tragándome las lágrimas de la humillación de no tener dinero para pagar ni un vaso de agua, seguí aguantando hasta que de malos modos me echaron del café. Hora más tarde encontré a Mme. Bouffard la cual me explicó le había sido imposible acudir a la cita. Le conté lo que me había sucedido y ello fue suficiente para que indignada nos llevara a las once personas y con nuestros bártulos ocupáramos unas cuantas mesas haciendo una consumición mínima.

Si yo hubiera estado sola me hubiera quedado con ella como ayudante pero en su coche no cabíamos tantas personas. Nos pagó taxis hasta Perpignan donde la "Casa de España" acogía a los refugiados. Y allá nos fuimos a compartir la paja del suelo en el salón de actos que nos cedieron para dormir. Y nos alimentaban modestamente pero aquellas patatas que nos daban nos resucitaban (p. 51bis) así como el pan francés y otras exquisiteces que no conocíamos desde hace tiempo.

A la "Casa de España" venían familias simpatizantes de la causa española y se llevaban a sus casas a los que podían. Yo había visitado en el Hotel a mi primo

Jesús Laizaola el cual me ofreció mandarnos a los 11 a un refugio vasco los cuales estaban muy bien organizados pero mis acompañantes no aceptaron la oferta pues siempre estaban pendientes de alguien que les faltaba como yo misma que no sabía que había sido de Luís.

Acepté la hospitalidad de un matrimonio a quienes les caí bien. El era jefe de los jardineros de la Villa y me cedieron la habitación de uno de los hijos estudiante. ¡Qué bondad de familia! Ella no me consentía ni lavarme un pañuelo y me daban unos bistefs de medio Kg. "para engordarme". Me dijeron que con ellos me quedaría hasta que apareciera mi marido y luego los dos hasta nuestro viaje a América, con el cual todos soñábamos.

Para no serles gravosa seguía yendo a la "Casa de España" siempre con la esperanza de saber de mi Luís. Un día saliendo del comedor lo veo esperándome. Flaco, demacrado, pero vivo.

Nos contó que en Figueras acabando de salir de una casa una bomba la destruyó. Que pasó la frontera a pié y se salvó de ir a un Campo de concentración (donde los hombres eran llevados. "¡Oh Libertad, Libertad, cuantos crímenes se cometen en tu nombre"! gracias a su francés y al documento de identidad que tenía de cuando vivía en Beziers.

Los Sres. Ferrand, como habían prometido, nos llevaron a su casa pero Luís decidió nos trasladáramos a Beziers donde le quedaban amigos y podría trabajar en algo. Allí estuvimos con la familia Tejedor, un catalán casado con una francesa que tenía una imprenta y un niño, Gilbert, a quien yo entretenía bastante.

(p. 52) La FRATERNIDAD nos la demostraron los maestros franceses de Beziers los cuales se turnaban diariamente para invitarnos a almorzar. Nos daban verdaderos banquetes hasta que los convencimos que con ello nos perjudicaban pues nuestros estómagos no estaban para esos trotes. Pero los domingos hacíamos una excepción, ya que la sobremesa se podía alargar. Con esa costumbre de la franceses del vermout, el vino blanco para el pescado, el rojo para la carne y los licores a mí las mezclas se me subían a la cabeza y me soltaban la lengua, quitándome la timidez de hablar mi francés traducido de forma literal con lo cual se morían de risa con lo que les contaba y las tragedias se convertían en comedias a través de mi narración.

Una anécdota que les encantaba oírnos es la de Luís cuando llegó a Barcelona después de su escapada de Oviedo. En esta capital se encontró con que los mandamás eran gente de Oviedo a quienes conocía y que lo recibieron con los brazos abiertos. Para hacer no sé qué gestión uno de los jefazos puso a la disposición de Luís un coche conducido por un loco miliciano acompañado de otro bien armado, que lo llevaron por las calles de Barcelona a velocidades supersónicas, tocando el claxon como si la misión fuera de vida o muerte, sorteando las calles atestadas de gente y con peligro de matarse de un modo nada heroico. Todo para conseguir un pase para ir a Francia.

A su paso por la frontera se fijan en que lleva puesto un anillo de oro con un escudo grabado. Lo menos que se creyeron fue que era un marqués y a fuerza de

malas palabras, muy de moda entonces, y de llamadas telefónicas consiguió que no le quitaran el anillo, que lo había intercambiado yo por el suyo con una cabeza de Ramsés muy artística y que había sido de su padre. El mío también procedía de mi papá el cual con sus manías de hijodalgo había mandado grabar el escudo de los Munárriz blasón que casi todos los vascos tenían.

Y después de este inciso sigo con nuestra estancia en Beziere. Pudimos cartearnos con los Sres. Bouffard y nos comunicaron que los niños de sus colonias (no todos) estaban en un refugio en Villefranche du Perigord. Que andaban realengos y que si estábamos dispuestos para ir a cuidarlos mientras se solucionaran sus problemas. Aceptamos y a Villefranche nos fuimos.

Situado en una región famosa por sus grutas prehistóricas y para los grandes "gourmets" por sus trufas en foie gras el pueblo nos resultó acogedor y sus habitantes nos trataron bien al comprobar poco tiempo después que aquellos niños no eran unos salvajes como los juzgaron al principio. Tiempo después vino con nosotros Nita y los suyos.

Luís con su actividad y autoridad puso orden en el caos del principio y con la ayuda del Comité Suizo que proporcionaban raciones extras de alimentos, tal vez los niños refugiados mejor cuidados de Francia fueron los nuestros.

Un industrial que tenía fábrica de enlatados nos traía vainitas frescas para picarlas, sacarles los hilos y las puntas y dejarlas listas con lo cual el personal de la colonia ganaba unos francos extras nada despreciables.

Las tardes de buen tiempo salíamos al campo. Encontramos una acequia de riego con un remanso que nos permitía a todos bañarnos y tomar el sol. Los trajes de baño los hicimos aprovechando ropas de punto mandadas por los suizos. Los niños cuando llegamos tenían sarna pero con aquellos baños y una pomada mandada por el boticario que Luís y yo restregábamos con nuestras manos a los sarnosos conseguimos en una semana erradicar ese baldón propio de la gente sucia.

(p. 54) Hacíamos excursiones por los alrededores. Fuimos a visitar una granja de pollos y nos obsequiaron con varias docenas de huevos nada despreciables. Los campesinos cuando pasábamos cerca de sus campos nos daban permiso para atiborrarnos de cerezas o de a fruta del tiempo dándose cuenta de nuestras ávidas miradas y para evitar tentaciones.

Teníamos tres chicas jóvenes, nietas de la cocinera, refugiadas también que la ayudaban y hacían la limpieza. Pronto los mozos del lugar las cortejaron y tiempo después se casaron con ellas. También a una maestra, simplona pero bonita, la cual terminó casándose con un suizo, mandado por los Bouffard que quiso vernos aprovechando sus vacaciones. La historia de esos amores es digna de contarse, por haber sido yo la "culpable" de las relaciones. El muchacho ¡cómo no! era relojero. Nos acompañó en nuestros paseos y, en el prado donde hacíamos gimnasia con los niños antes del chapuzón, un día les enseñó una gimnasia de lo más divertida que no era la sueca más o menos monótona. La suya consistía en hacer movimientos imitando los oficios diversos, carpinteros, al bañiles, leñadores. etc. lo cual encantó a nuestros muchachos.

Cuando se fue a su país comenzó a cartearse con la maestrita la cual todavía no sabía un "mot" de francés así que era yo quien le hacía los borradores para sus contestaciones, aumentando los defectos de lenguaje, para despistar.

El joven nos trajo como recuerdo una poesía hecha por Mme. Bouffard que debió hacer después de presenciar el éxodo y así la titula.

EL ÉXODO

*¡Oh tristeza de la vida
Horror de días sin nombre,
A qué espantosa tragedia,
Hoy nosotros presenciamos.*

*Qué alucinante visión,
Que todo este pueblo perseguido, cazado
Por el fuego mortal de aviones
Destruyendo, trastornando, patria, familia y libertad*

*Ya que es toda la nación que pasa;
sus mujeres, sus héroes, sus niños,
Llenos de terror y llenos de angustia,
Hay alguna cosa más triste.*

*Prefiriendo la ruta del exilio
A una odiosa sumisión,
Todos pensaban en una tierra de asilo
No en campos de concentración.*

*Y en estos sombríos rostros,
Macerados por la adversidad
Se podía leer este reproche:
"Nos habéis abandonado".*

*No, España republicana,
No creas en parecida infamia,
Si del traidor fascismo has sufrido el odio,
De hombres justos y libres tienes siempre la simpatía.*

*Pero mandada queriendo
La perjudicial no intervención,
Por la voluntad de Chamberlain,
se convertía en el soporte de la sedición.*

*Conoció más infame decidida maquinación,
Por ella tu suerte fue decidida
(p. 56) Pueblo martirizado, podrás tu conceder el perdón...*

*Y si tu corazón está ulcerado
De tantas iniquidades,*

*Contigo hemos llorado,
Por tus niños te hemos amado.*

*Recuerda que detrás de tus fronteras,
En un pequeño país,
Son numerosos y son orgullosos,
Los que se cuentan entre tus amigos.*

Firmado: Une mamam A.S.

Al copiar y mal traducir lo anterior no he podido menos y he llorado, conmovida por los recuerdos y admirando la sensibilidad de una mujer que, siendo extranjera, supo ver y resumir todo el dramatismo de una guerra "que nunca debió hacerse", como leí en una lápida colocada recientemente en la iglesia de Fuenterrabía, en honor de los caídos de uno y otro bando. ¡Por fin hay quien rectifica!

Después muchos meses sin saber nada de los niños de sus padres, por medio de la Cruz Roja Internacional (¡en Suiza como no!) fueron los niños sabiendo de ellos. Unos estaban en España y los reclamaban, otros en Francia en otros refugios y querían tenerlos consigo como es natural.

Tuvimos que relacionarnos con el Consulado español (ya de Franco) para repatriar a los niños que debíamos mandar a su Patria. Entre ellos teníamos a un chiquitín huérfano y no había más remedio que entregarlo. Este niño había sido atendido últimamente por dos hermanas solteras las cuales le habían volcado todo su afecto. Su desesperación fue grande al pensar que sería internado en un asilo y todas las gestiones que se hicieron para que se quedara resultaron infructuosas. Con nuestra colaboración redactamos mensajes (p. 57) e incluyendo algún dinero se lo cosieron en su ropa rogando a las personas de la Institución española que lo recibiera ponerse en contacto con las personas que querían protegerlo. En efecto al cabo de algún tiempo tuvieron noticias y tras muchos trámites y gastos consiguieron adoptarlo y llevarlo con ellas a Villefranche. Después he sabido que el niño, ya hombre, ha sido el doble cayado para su vejez. (Siempre he pensado que las buenas acciones pagan en esta vida sin tener que esperar a la otra, más o menos incierta).

Teníamos otro niño tan pequeño que casi no sabía hablar. Un día de invierno estaba sentado al sol y murmuraba solito como una oración. Curiosa le pregunté qué es lo que musitaba y a duras penas pude entenderle lo que no hacía más que repetir, su himno al Sol, fuente de nuestra vida. Decía así: "Sol, solito – caliéntame un poquito – para hoy para mañana – para toda la semana...". Sin comentarios.

Esperanza se vino de París al acabársele los ahorros ya que entretanto hacía gestiones en el S.E.R.E. con el fin de que fuéramos incluidos en algún barco de los que salían para América. Por dos veces estuvimos en lista para ir a México pero renunciamos por la responsabilidad moral que teníamos con los niños. Al fin cuando ya solo quedaban en el refugio las personas que no querían movilizarse, entre ellos mi cuñada Nita con sus hijos, para los cuales consiguió Luís cupo en la Escuela francesa y ambos hicieron sus estudios en los primeros

puestos (me refiero a los dos varones) nos decidimos a trasladarnos a París. Mi cuñada no quiso gestionáramos viaje para ella y los suyos ante el temor de que el barco fuera hundido por los alemanes pues ya entonces había comenzado la llamada Segunda Guerra Mundial (58) que ojalá sea la última.

La "Ville lumière" estaba en sombras. Triste, con sus luces apagadas u ocultas, sus monumentos tapados con sacos de arena y sus magníficos museos vacíos de sus obras maestras. Cuando hacíamos colas en los distintos Departamentos para gestionar los papeles que necesitábamos irrumpía la policía para solicitar nuestra documentación y nos entristecía ver a compatriotas cazados en esa trampa inhumana.

Se nos había caducado el visado para ir a México y en aquellos momentos no teníamos más chance que ir a la República Dominicana, único país que todavía admitía exiliados.

Nos dijeron que nos presentáramos como si fuéramos labradores que era lo que más interesaba a aquel país, pero como nunca nos han gustado los subterfugios, declaramos nuestra identidad de profesores y fuimos admitidos (Después de todo nuestro oficio es labrar en cerebros).

Esperanza tenía un visado para México al día y allí se fue saliendo de París en otro barco directo a Nueva York. Ella nos contó que las autoridades las recibieron como si llevaran el virus de la revolución hasta en la ropa. Las aislaron y metieron en un tren viajando del Norte al Sur sin dejarles bajar ni en las estaciones.

México no le gustó en aquellos tiempos. Buscando trabajo y sin amistades, sin saber de nosotros, e interpretando mal las miradas de los indios (era rubia y le remordía la conciencia al pensar que sus antepasados rubios y españoles habían hecho de las suyas en otros tiempos) temió con su susceptibilidad una puñalada tramera en cualquier momento y se trasladó a Cuba. Allí encontró personas amigas y trabajó de secretaria en una fábrica de perfumes donde por lo menos estaba rodeada de buenos olores imprescindibles para ella (59) que era la limpieza personificada.

Yo, por algún descuido, estaba embarazada por primera vez. Aunque las circunstancias no eran como para estar contenta, en ningún momento nos pasó por la imaginación suprimir una vida que ya palpitaba dentro de mí. Y, egoístamente hablando diré que gracias a mi barriguita obtuve prerrogativas que no hubiera tenido sin ella, pues en París me cedían el asiento hasta las señoras en metro y autobuses, y luego, al embarcarme adjudicaron una litera en camarote de tercera y con tres personas más que fue un lujo para mí.

Como "obsequio" para la dulce Francia, antes de salir de ella, Luís tuvo que hacerse extraer tres muelas de una vez ya que le dolían y no había tiempo para empastes y demás zarandajas. Eso no fue un obstáculo para que, la víspera de embarcar, nos fuimos a cenar opíparamente en un restaurant de pescados y mariscos (nuestra debilidad) en el que todavía se podía conseguir hasta una sirena si nos hubiéramos encaprichado.

Lo hicimos ante la incertidumbre de cual sería nuestro destino pues se contaban historias de barcos detenidos por los españoles al pasar próximos a sus costas agarrando a los pasajeros con no muy buena intención. Y también de submarinos alemanes que podían hundirnos "confundiendo" a la carga humana como material de guerra. Y aquí doy fin a este capítulo diciendo adiós a la vieja Europa para llegar llenos de ilusión a la joven América.

SIGUIENDO LA RUTA DE CRISTOBAL COLON LLEGAMOS A LA "ESPAÑOLA"

Embarcamos en Burdeos en Enero 1940 y nos tuvieron en la desembocadura del Garonne lo menos quince días varados. Esperando la formación de un convoy mezclando barcos con pasajeros y otros cargados de material bélico. El barco "Cuba" había sido habilitado para carga humana convirtiendo las bodegas en dormitorios para los hombres, con literas de madera, desde luego más cómodas que el suelo de los campos de concentración.

Cuando por fin salimos respiramos con gusto el olor a mar y aún con preocupación cantamos canciones folklóricas en las cuales todos encontrábamos igualdad. Todas las tardes a las cinco en punto sonaba una sirena de alarma que nos avisaba teníamos que hacer prácticas de salvamento. Estas consistían en que debíamos ponernos chalecos salvavidas y situarnos al lado de las lanchas preparadas para botarnos al agua, en caso de peligro. El primer día que lo hicimos resultó que a mi me habían asignado un puesto en una distante de la que le había tocado a Luís. Ante mis protestas un Sr. que iba solo se ofreció a cambiar con mi marido y así me quedé mas tranquila. Mi circunferencia ecuatorial aumentaba a medida que pasaban los días así que me costaba mucho ponerme el chaleco salvavidas. Además me había hecho "por si las moscas" una faltriquera de tela impermeable que amarrada a la cintura no me la quitaba ni para dormir. En ella llevaba documentos personales (títulos de estudios) algunos billetes y unas pocas joyas queridas, por si había que empeñarlas en un momento dado.

Decidimos alquilar sillas de extensión y dormir en la cubierta envueltos en mantas (era enero de 1940) ya que Luís no podía (p. 61) dormir en la bodega con aquellos olores (fedores, que decía él en bable) inclasificables.

Sobre mi litera puse el poco equipaje que teníamos en el suelo y la idea no pudo ser mejor ya que a la salida de Casablanca nos agarró una tempestad que inundó todos los pisos del arco con trombas de agua; al estar en alto, nuestra ropa se salvó de "ahogarse".

Supimos que habíamos sido rondados por submarinos alemanes pero, por lo visto, no nos consideraron presos que valiera la pena. Aunque anteriormente y en otro viaje el "Cuba" fue hundido de todos modos. Tan solo por el nombre ya estábamos predestinados a ser víctimas de los enemigos de la libertad.

La tormenta nos afectó a todos (menos a mi marido) pues hasta los marinos y aviadores se marearon. No puedo decir que "cambiamos la peseta" porque no la teníamos pero me acordé del viaje de mi papá a Filipinas pues también nosotros estuvimos inapetentes varios días, a pesar del hambre atrasada.

Cuando ya llegábamos a zona tropical cambió el aspecto de las personas. Con la tranquilidad de habernos alejado del peligro de la guerra, con el calorcito del sol en nuestros cuerpos, y la alegría de vivir, suprimimos la roba agobiante y se pudieron apreciar los cuerpos juveniles que salían de las crisálidas para convertirse en mariposas.

Los peces voladores saltaban por encima de la cubierta, espectáculo nuevo para nosotros. Cuando vimos ramas flotando en el mar y oímos los chillidos de las gaviotas, nos dimos cuenta, como Colón, que la buena nueva tierra estaba cerca.

Durante la travesía leímos, prestado de la biblioteca el libro "Magallanes" escrito por nuestro compatriota Madariaga y nos sirvió de mucho consuelo pues nuestro viaje era de naviero moderno griego comparándolo con el de nuestros ancestros.

(p. 62) Llegó el momento en que algún nuevo Rodrigo de Triana dijo o gritó "¡Tierra!" Contemplamos la capital de la República Dominicana, toda iluminada como una cintilla de brillantes, emocionados de ver por fin luces de noche, después de haber pasado varios años casi a oscuras por el temor de los bombardeos.

La euforia se apoderó de nosotros y bailábamos y nos abrazábamos fraternamente, Mientras se tramitaba el papeleo para desembarcar llegaban a cubierta cestos llenos de frutas tropicales como para curar el escorbuto si hubiéramos tenido. Eran obsequios del público desconocido que nos esperaba y nos daba así la bienvenida. Por cierto que lo que más me llamó la atención fueron unos frutos redondos y blancos que resultaron ser naranjas dulcísimas y ya peladas (la llaman chinas) con máquinas especiales que los vendedores tenían y utilizaban diestramente.

Ya en tierra una compatriota le preguntó a un guardia: "Y ahora ¿a donde nos llevan?" y al saber que podíamos hacer lo que nos viniera en gana, bien fuera ir a unos galpones mientras buscábamos algo mejor (¡pero con toda LIBERTAD!) o, si teníamos dinero, acomodarnos en una fonda. Un grupo de nosotros nos fuimos a una fonda regentada por una Sra. italiana exhuberantemente expresiva y gran cocinera la cual nos abrumó con comidas que nos resultaban pantagruélicas después de la dieta pasada. Y es que por un dólar diario no nos faltaban langostas, lomito, pollos, guineas, pasta con abundante salsa y sobre todo unas rodajas de piña tan dulce que parecían rociadas de azúcar.

Luis se presentó en el Ministerio de Educación y días después conseguía unas clases en la Normal de San Cristóbal, pueblo aspirante a ciudad capital por ser la tierra chica del Presidente Trujillo, situado a treinta kms. de la capital y que hubiera sido un paraíso para nosotros de no haber tenido serpientes. ¡el (p.63) paludismo!. Allí no había ningún doctor Gabaldón ya que el mosquito anopheles

vivía y se reproducía feliz y en cantidad en los pastos húmedos y extensos de la dehesa del "Benefactor", como así era llamado el mandamás de la Isla, Trujillo.

Durante dos meses vivimos en una habitación en la fonda de la "Filomena" una negra cincuentona con un corazón más blanco que la leche, suponiendo que ese color lo tienen los negros bondadosos, según la novela de Alberto Insús "El negro que tenía el alma blanca".

Luego alquilamos una quintica (casita) y los primeros muebles los hizo Luís con cajones vacíos ya que nuestro "modus vivendi" era muy modesto. El pueblo dominicano es muy bondadoso y amable pero nunca tienen un "chele" (centavo) porque viven al día y gastan más de lo que ingresan. La mayoría de los empleados del gobierno (en aquellos tiempos) tenían adelantados por lo menos dos meses de su sueldo (el préstamo con interés era negocio del Jefazo) para tener ese dinero en mano si los botaban, cosa que no sorprendía a nadie. Hasta los Senadores y Diputados cuando iban a sus puestos miraban primero al portero para ver si con un movimiento de cabeza les indicaba que podían pasar. Si la movía negativamente se volvían para su casa pues el modo de expresarles que estaban destituidos y regresaban al hogar a esperar los acontecimientos.

En el mes de Abril un sábado día seis fuimos a la capital para hacer unas diligencias y caminamos mucho. Yo estaba muy cansada ¡Cómo no lo iba a estar si al día siguiente tuve que internarme en el hospital Padre Bellini donde conocí la maldición bíblica de "parirás con dolor". En una mesa de madera larga, extendida varias horas, sudando y al lado de una ventana en plena corriente, esperé (p. 64) hasta las seis de la tarde la llegada de mi niña exclamando: ¡"Dios mío cuanto se tarda en parir"!

Todo lo di por bien sufrido cuando la tuve en mis brazos pues nació lindísima y no me cansaba de contemplarla. Luís había apelado ante el director de la pobreza de aquellas instalaciones y me pasaron gratuitamente a una sala de pago, por ser refugiada. Pero la gente pobre siguió sin ese privilegio otorgado a una blanca.

Me pasaron a una habitación con otra parturienta también española refugiada que había tenido más suerte monetaria que nosotros. No olvidaré nunca (esas cosas duelen a las madres) que le vino a visitar la esposa del Rector de la Universidad y después de ver la mía le dijo a ella en voz alta: ¡"Tu hija es mas linda!. Si tengo el rayo Lasser en mis manos la fulmino. Cuando vino Luís a verme me encontró llorando y se alarmó pues habiendo pasado por situaciones bien trágicas nunca me había visto llorar así. Para consolarme salió corriendo a comprar un lindo vestido para la niña, por si la belleza era cuestión de perifollos.

Habíamos conocido a Jesús Galíndez que, como representante de los vascos, me había conseguido una "Carta de Identidad", especie de pasaporte, que guardo como reliquia y que en la cubierta dice: EUZKADI.- IGAROBIDE. Escrito en vasco, español, francés e inglés y está firmado por el Consejero de Gobernación de la delegación vasca en U.S.A. Manuel de Sota.

Me visitó y me trajo un obsequio para mi hija. ¡Quien iba a decirme entonces que aquel joven amable, culto y delicado sufriría en carne propia las persecuciones y arbitrariedades por las que acusó en sus escritos a Trujillo! ¡Otra víctima de la persecución que ha pasado a la Historia!

(p. 65) Seguimos viviendo en San Cristóbal modestamente "ni envidiados ni envidiosos" trabajando Luís intensamente, en la mañana en la Normal y en la tarde en una escuela primaria donde enseñó a cantar a sus alumnos (la mayoría negritos) canciones del folklore español y preparando sus diarios de clase (que todavía guardo) magistrales. A mi me dieron también unas clases de la Normal entre ellas Agricultura tropical de la que no sabía más que lo que estudiaba la víspera de dar clase, pero me defendía.

Y, salvo algún ataque palúdico, hubiéramos seguido así, quien sabe hasta cuando, si no hubiera sido porque el destino nos tenía señalados para aumentar con nuestros descendientes la tierra venezolana.

En el 43 recién nacido mi hijo Nando (esta vez en el Hospital Internacional, bien atendida y pagando) me atacó el paludismo tan fuerte que creí morir. Con cuarenta de fiebre, sin dormir día y noche, con toda la boca llagada y teniendo que amamantar el niño ¡por orden médica!

Empezaron nuestras vicisitudes las cuales sirvieron para corroborar el slogan de que "No hay mal que por bien no venga" y que "cuando una puerta se cierra otra se abre".

Una mañana al ir Luís a clase le dijo el Director que le habían citado a la jefatura civil. Se presenta y después de hacerle esperar bastante tiempo el empleado le acusa de ingratitud, de haber hablado mal de las autoridades diciendo que la Isla estaba regentada por negros y otras muchas tonterías que nunca habían pasado por nuestra cabeza. (Luego supimos que todo provenía de una denuncia cursada por un alumno "pesado" a quien Luís había reprobado. En fin que de la noche a la mañana nos vemos destituidos de nuestros cargos de profesores (sin sueldo adelantado y sin prestaciones) y con la preocupación de males mayores.

(p. 66) Los funcionarios del gobierno con los que antes nos saludábamos volteaban la cabeza para no hacerlo al cruzarse con nosotros, por caer en desgracia ellos también. La única persona que, a voz en grito salió en nuestra defensa fue la negra Filomena la cual despotricó contra Trujillo por la injusticia. (Ella podía permitirse esa libertad pues en tiempos lejanos hasta le había dado qué comer). La estancia en el pueblo se nos hacía insoportable así que mal vendimos los muebles y nos trasladamos a la capital. Yo, sin saberlo Luís, escribí a la esposa de Trujillo (era española) contándole lo que había sucedido.

Ya en Santo Domingo (entonces se llamaba Ciudad Trujillo) Luís comenzó a hacer gestiones para salir de la Isla. Hizo contactos con los cuáqueros rama derivada del protestantismo que, siendo tan puritana, había sin embargo ayudado mucho a los republicanos, demostrando que el amor al prójimo no tiene política.

Había escrito a Loperena entonces director del Colegio América en Caracas, Venezuela, quien le había prometido a Luís una clase de Maestro (para empezar) con el sueldo, fabuloso entonces para nosotros, de Bs 450.00). Los cuáqueros prometieron a Luís pagarnos el pasaje del avión. Entre tanto habíamos recibido (caso inaudito) carta de la primera Dama comunicándonos que habíamos sido repuestos en nuestros cargos. Decidimos no aceptar, siendo así que los mismos compatriotas nos aconsejaban que nos fuéramos pues esa rectificación, casi única en los anales de la Isla, nos dejaba en una situación privilegiada.

La dueña de la casa de huéspedes donde vivíamos era republicana para baldón nuestro pero lo que era resultó ser una alcahueta, ladrona, espía del régimen y vividora. Afortunadamente no recuerdo ni su nombre ni el de su marido, el cual venía muchas veces del hospital donde trabajaba más gordo de lo natural por venir envuelto (p. 67) debajo de la camisa, en una sábana o toalla robada, (nuevecita para poder venderla).

Ella era muy amable y me tenía embaucada con sus cariños a mis hijos. Sus piernas estaban llenas de pústulas, decía que por rascadas de picaduras de mosquito, pero después he pensado que algo más debía de tener pues solo del contacto con ella mis hijos tuvieron una infección que hubo que curarla con sulfa. Aprovechando mis salidas a la playa con mis hijos y el suyo, nos robó 100 dólares, único capital que teníamos gracias a un cambio por pesetas que me había enviado mi hermana.

Lo de alcahueta lo digo porqué todas las mañanas esperaba la salida de un doctor español casado que venía a "dormir" con la querida, para cobrarle los dos pesos de su expansión.

No nos atrevimos a denunciar el robo al saber, por el mismo Dr., que ella era confidente de la policía y nuestra situación estaba de un equilibrio tan inestable que un empujoncito de ella nos podía hundir en el abismo.

No conseguíamos plaza en los aviones que venían de paso para Venezuela atestados con motivo de los juegos de Baseball del Caribe. Ante la esperanza de obtener aunque sea un puestecito fuimos el 27 de Septiembre de 1944 (fecha de suerte para Luís) al Aeropuerto. Ya estaba dispuesta a salir yo sola con Nando, que tenía nueve meses y estaba con fiebre, cuando llamaron por el altavoz a Luís. Con temor de para que sería supimos la buena nueva de que había puesto para él también en el avión. Aún con la incertidumbre del futuro que nos esperaba... Qué felices hicimos el viaje, con solo cincuenta dólares prestados en el bolsillo!

!VENEZUELA!

Siguiendo a Colón salimos de "La Hispaniola" para llegar a la "Tierra de gracia". Ya la primera impresión nos resultó acogedora. Porque el aeropuerto estaba lleno de carteles que ostentaban el apellido de mi marido que parecían darnos la bienvenida. Eran de propaganda a favor de una candidata a Reina a presidir los

Juegos del Caribe. Años después la conocimos personalmente conservando la belleza y simpatía que le habían hecho triunfar con el voto del proletariado, venciendo a la contraria, preferida por la clase bien.

Nuestro retraso en llegar dio como resultado que la vacante ofrecida a Luís ya había sido cubierta desde el 16 de septiembre pero Loperena llevó a mi marido al Ministerio de Educación donde pronto le ofrecieron unas clases para un Liceo en Valencia.

Recién llegados, nuestro buen amigo Gabriel nos trajo a la modesta fonda donde estábamos alojados, al doctor Gómez Malaret, para atender a nuestro hijo de la bronquitis que "importaba". Al nombrar a este doctor lo hago con la admiración, amor y respeto que se merece por lo bien que se portó siempre con los exiliados españoles. Él sabía lo que eso representaba pues también lo había sido en la época de Gómez viviendo en España donde se casó con una bella valenciana. ¡Quien iba a decirnos que pasados unos años morirían los dos en el mismo día!. Supongo que si sus almas se han encontrado en alguna Galaxia podrán seguir intercambiando ideas afines.

Nos trasladamos a Valencia donde un español, Ramos, nos cedió para vivir la mitad de la quinta, donde él vivía solo.

Recién llegados a Caracas escribí al hogar vasco en mi condición de tal para ver si nos podían encontrar trabajo y cual sería nuestra sorpresa cuando recibimos una carta firmada por mi primo (p. 69) Ricardo Leizahola que deseaba verme. Vine a Caracas y me ofreció trabajo como administradora de un hotel que había tomado en traspaso y no podía atender debido a su ocupación profesional.

Luís y yo (siempre de acuerdo para todas las decisiones trascendentales) convinimos en aceptar el ofrecimiento por dos razones: Una el deseo de que mi hijo siguiera atendido por Gómez Malaret y la segunda el deseo de llegar a vivir en Caracas porque el clima nos resultaba paradisíaco. Así que acepté ser patrona de Hotel yo que ni siquiera sabía manejar un hogar. Pero me adapté a las circunstancias y con el sueldo de mi primo pudimos cubrir los gastos, por lo menos. He sabido después que la época de mi administración fue cuando los huéspedes estuvieron mejor atendidos ya que dado mi carácter los consideraba a todos como una gran familia y no economizaba en alimentos. Todos eran vascos, había jugadores de fútbol, ingenieros, constructores marinos, etc. y, para una vez que por variar acepté a una pareja de artistas colombianos, se fueron dejando dos meses de deuda y yo agradecida a su marcha no quise ni aceptar de ella una sortija que me quería dejar en prenda de sus buenas intenciones para pagar.

A este hotel iba con frecuencia el Dr. Aranguren, cirujano ya famoso donde hacía tertulia con otros vascos mientras esperaba la salida de sus hijos de un colegio cercano. Sin darle importancia y en la habitación del hotel extirpó a Luís una fístula ciega que se le había formado antes de salir de la república Dominicana. Porque a él también le atacó la fiebre palúdica y al ponerle una inyección un practicante desaliñado se le infectó por lo cual tuvo que soportar curas dolorosas aún sabiendo que con una penicilina se hubiera curado en 24

horas. Pero allá estos antibióticos estaban reservados, en aquellos tiempos, sólo para el ejército.

Recién llegado a Valencia le dio el paludismo otra vez y ese (p. 70) lo tuvo desesperado no tanto por la enfermedad sino porque ello le impedía ir a dar sus clases recién comenzadas. Le recomendaron como especialista en enfermedades tropicales al Dr. Félix Pifano el cual se interesó mucho en el caso de Luís ya que en Venezuela ese mal estaba erradicado. Dicho profesional resultó tan humano como el Dr. Gómez Malaret; fue más que doctor un amigo y siempre recurrimos a ellos cuando nos fueron imprescindibles.

Instalada ya en Caracas con mis dos hijos todos los fines de semana venía Luís a vernos y hay que reconocer que el viaje en aquellos tiempos no era muy agradable. Seis horas para venir y otras seis para ir bien fuera en tren o en autobús le suponían medio día de sacrificio.

Recuerdo que cuando fuimos a Valencia en tren nos resultó hasta divertido pues parecía de juguete al lado de los europeos. Pero la máquina tuvo fuerza suficiente para pasar sobre un pobre burro y los paisajes de Venezuela que contemplábamos por primera vez nos hicieron admirarla para siempre.

Al terminar el curso aprovechó Luís las vacaciones para gestionar en Caracas el conseguir clases que le permitieran radicarse en la capital. Consiguió horas desperdigadas en distintos planteles privados y también en el Liceo Fermín Toro (oficial).

Esperanza, su hermana, había venido de Cuba a reunirse con nosotros y el hecho de que mi primo había traspasado el negocio del hotel me dejó libre para independizarnos y buscar donde vivir en familia. Encontramos un apartamento cerca del parque Carabobo construido por un vasco Chapartegui (este apellido fue la primera palabra que aprendió a chapurrear Nando de tanto que se la repetía yo para que no me ensuciara las paredes. Y es que le decía: "Chapartegui te va a dar pau, pau" y él al ver una mancha en la escalera me dijo: "Pategui pau, pau".

(p. 71) Vivíamos en un quinto piso, sin ascensor, pero nos sentíamos felices ya que ¡por fin! teníamos un hogar en Venezuela. Como estábamos al lado del Nuevo Circo, donde semanalmente había mercado libre, allí hacía mis compras teniendo que subir las escaleras con mucho peso, pero contenta de ahorro que eso me representaba.

Me quedé embarazada sin sospecharlo. Iba a cumplir cuarenta años y creí que mis "faltas" eran debidas a la menopausia más o menos adelantada. Recuerdo que al dar a luz con el doctor Yáber me dijo (sosteniendo al niño por los pies y boca abajo): "aquí está la menopausia. Varón y si no lo quiere me lo regala".

Y es que en aquellos tiempos me sentía vieja para cargar con la responsabilidad de la crianza de un niño al que temía no llegar a ver crecido y resulta que actualmente convivo con él, felizmente casado, y con dos hijos que me ayudan a soportar la vida.

Nunca olvidaré la noche en que nació este tercer hijo mio; porque contigua la clínica había una casa donde tenían una fiesta y con altavoces estuvieron tocando machaconamente “tengo una vaca lechera, no es una vaca cualquiera, me da leche condensada...” y no pude dormir a pesar de lo cansada que estaba.

Y al día siguiente supe que estuve a punto de, mientras me nacía un hijo, perder el otro. Porque para aquellos días habían conseguido que Nando fuera admitido en un Kinder próximo a la casa. Aquel día hubo uno de esos palos (lluvia) de agua que se desatan en Octubre con los cuales no hay quien se atreva a salir a la calle y mi niño, sin esperar que le fueran a buscar, salió solo y estuvo a punto de ser atropellado por un camión que, afortunadamente, fue parado en seco a un paso de él. Esperanza horrorizada lo pudo presenciar todo desde el balcón. Ella vivía con nosotros, divorciada, (recién llegada de Cuba se había casado con un compatriota pero su carácter independiente no le permitió soportar un marido más o menos exigente).

(p. 72) Ella estaba de profesora de inglés y francés en la Escuela Experimental Venezuela (fue un ensayo que el Ministerio hizo de impartir esa enseñanza en primaria). Más tarde quedó en trabajo de secretaría. Había conseguido cupo para nuestra hija mayor y luego también para Nando hasta que nos mudamos a San Bernardino "por fuerza mayor" como luego relataré.

Mientras vivimos en el edificio Bolívar recuerdo los sobresaltos que continuamente pasábamos anunciándonos a unos y otros la proximidad de un "golpe" para lo cual debíamos estar siempre abastecidos. Desde el balcón presenciamos en entierro del General Delgado Chalbaut. Fue imponente por las precauciones tomadas pues los ánimos estaban excitados ya que los rumores que corrían eran de posibles revueltas. Se sospechaba que el asesinato se debía a la ambición de poder que tenía Pérez Jiménez. Sólo sé que al novio de una maestra conocida nuestra lo detuvieron y expulsaron del país, porque estaba presenciando el entierro cubierto el busto con una camiseta roja y lo tildaron de comunista. Detrás del féretro llevaban agarrado de las bridas el nervioso caballo del general. Años después lo expusieron embalsamado con un producto nuevo que decían era muy duradero pero desde luego el olor no era nada grato.

En aquellos tiempos pudimos obtener noticias de nuestra cuñada Nita y los suyos. Al saber que su deseo era venirse a Venezuela Luís les ayudó en las gestiones y los fue a buscar a Puerto Cabello a su llegada. Mientras encontraban trabajo y un rincón para vivir los acomodamos como pudimos en nuestro piso donde lo que parecía iba a ser cosa de días se convirtió en meses, ya que en aquellos tiempos era muy difícil encontrar vivienda. Como era el tiempo en que se hacían nuevos barrios en el (p. 73) Este, nos decidimos a comprar un terreno en la Urbanización Santa Mónica donde todavía solo estaban trazadas las futuras calles. El nuestro estaba ubicado en la calle de Teresa de la Parra. Con una entrada inicial de alrededor de 17.000 bs. y cuotas mensuales de trescientos y pico hubiéramos podido ser propietarios pero como no habíamos nacido para negociantes a los pocos meses de estar pagándolo renunciamos a la parcela con la misma compañía que nos reintegró lo invertido.

El motivo fue nuestra mudanza a San Bernardino, forzada por las obras de la Avenida Bolívar. Habíamos tenido que soportar los derrumbes de otras casas,

los ruidos de los tractores y camiones, la "bola tumbadora", las mezcladoras de cementos... y poco polvo gracias a vivir en el 5^a piso. Pero todo eso había constituido la mayor distracción de mi pequeño hijo que se pasaba todo el tiempo en la cuna arrimado a la ventana fascinado con todo ese movimiento. Debe ser que estaba predestinado a eso ya que actualmente trabaja con una constructora y sigue fascinado con grúas y demás maquinarias.

Nos mudamos encontrando un piso en la Avenida Fermín Toro muy adecuado pero de renta mayor que el anterior y esa diferencia es la que nos permite seguir cancelando las cuotas del terreno de Santa Mónica. Como siempre en nuestros cambios hay que recurrir a mi slogan de que "no hay mal que por bien no venga" porque el cambio resultó muy saludable para mis hijos que se pasaban la vida al aire libre, en el campo y con sus excursiones al maravilloso Ávila, el pulmón de Caracas y al pie de cuya montaña vivíamos. Como Luís daba clase en el Colegio América (estaba de director el profesor Virgili) obtuvimos cupo para Marisa y Nando donde siguieron con su Educación Primaria y becados además.

Luís siempre teniendo que desplazarse de un Colegio a otro y además cursaba Filosofía en la Universidad Central para obtener un Título superior venezolano, trabajaba excesivamente.

(p. 74) Al crearse el Liceo Luís Ezpelozín y ser nombrado Director el competente Luís Echezuría este solicitó del Ministerio que adscribieran a Luís con el nuevo personal ya que le había conocido en el Colegio América y le consideraba valioso para la enseñanza. Allí fue nombrado profesor de tiempo completo y eso le permitió renunciar a clases en el Instituto Escuela Florida donde, por no tener carro, se le hacía penoso ir.

Una anécdota del Liceo Ezpelozín es la siguiente: tanto el Director como la mayoría de profesores eran de estatura más bien baja y en cambio la Subdirectora era alta, blanca y rubia por lo cual la llamaban Blanca Nieves y sus siete enanitos. El famoso semanario humorista "El Morrocoy azul" de grata memoria para sus lectores llamó a ese Liceo "El pequeño Plantel de grandes "pequeños profesores".

Después de dos años en San Bernardino ¡nueva mudanza! Esta vez a El Conde para estar cerca de un Colegio donde Luís acababa de aceptar el cargo de Director para consagrarse totalmente a él, renunció a todos los demás planteles en los que daba clases y hasta a sus estudios universitarios, después de haber aprobado los dos primeros años de Filosofía con brillantes notas. ¡Así era él de responsable para sus compromisos!

En dicho Colegio comenzó nuestra hija el bachillerato, Nando siguió en primaria, y más tarde comenzó Luís Enrique el Kinder. Cuando iba a finalizar su contrato de trabajo Luís quiso saber con alguna anticipación si le iba a ser renovado para, en caso contrario, buscar nuevo trabajo. Le dijeron tan a última hora que no continuaría como Director, que ello dio lugar a corroborar mi otro slogan de que "cuando una puerta se cierra otra se abre".

Él se había acreditado como profesor y director habiendo aportado al colegio buenos profesores y aumentado la matrícula (p. 75) en un 25% en número de

alumnos. Pero la hija del dueño del Colegio regresó de España, a última hora, y quiso hacerse cargo de la dirección del Colegio.

Ello motivó que iniciáramos un nuevo rumbo a nuestras vidas. Porqué Luís, que tenía carisma para dirigir más que para obedecer se dio el gusto a su vocación plenamente. Decidió poner un Colegio donde aplicar sus teorías pedagógicas, sin más trabas que las impuestas por el medio y el Ministro de Educación. Gracias a Esperanza supimos de una quinta desalquilada bastante grande y la alquilamos, jugándonos el todo por el todo. Nueva mudanza para economizar gastos apañándonos como pudimos en un rincón después de hacer obras de adaptación.

Y como esto ya constituye un nuevo hito en nuestra vida venezolana dejo para el capítulo siguiente la descripción del nuevo cambio.

!COLEGIO LEAL!

La ilusión, el entusiasmo, la celebración de todos al iniciar esta nueva etapa de nuestra vida es inenarrable. La fidelidad y el afecto demostrado por los alumnos de Luís le hace pensar solamente en no defraudarles en su deseo de cambiar los cánones pedagógicos estrictos por otros que imponen los tiempos modernos.

Y las frases "echarle pichón" y "manos a la obra", tan de moda posteriormente en boca de dos Presidentes de la República, las llevamos a la práctica todos en aquellos años, a partir del 1953.

Para demostrar la verdad de lo que afirmo nada mejor que copiar al pie de la letra un trabajo hecho por una alumna explicando a los compañeros el origen de la fundación del Colegio. (Hoy ésta que fue alumna tiene un cargo relevante en la Universidad y su nombre, por qué no decirlo, es Amaya Llebot Casalis).

Estoy segura de que los nuevos alumnos del colegio, al ver a los más antiguos tan orgullosos del mismo se han preguntado más de una vez: ¿Cómo, cuando y por qué se fundó en colegio? ¿Cual es su historia, que intención tuvo su fundador al crearlo? ¿Por qué estos muchachos que están en él desde el primer día lo aman tanto?. Puesto que formo parte de este grupo inicial y quiero a mi colegio como si fuera un poquitín mío, voy a intentar explicar la historia del Colegio y la de nuestra compenetración con su Director.

Muchos de nosotros venimos estudiando bajo la dirección del profesor Leal desde quinto grado; algunos desde antes ya que fueron sus alumnos en el Colegio América, Yo puedo recordar ahora –y eso que a veces me parece que todo está muy lejos- el primer curso que en el colegio Caobos tuvimos al Profesor en la dirección. Y puedo recordar también con cuanto asombro y disgusto supimos muchos, dos cursos después, que nuestro Director se separaba del plantel. Fué más o menos el día 27 de julio de 1953. Me parece que esa fecha es la (p. 77) que sirve para decir: en ese día se fundó el colegio "LEAL". ¿Que todavía no existía materialmente hablando?. Claro está. Pero

¿verdad, Profesor, que en ese momento pensó Vd. ya en que iba a realizarse su sueño de tener un colegio propio, organizado y dirigido por Ud., algo así como un hijo, parte de usted mismo?

Sigo recordando. Ya está la idea del Colegio en marcha, ya muchos de sus antiguos alumnos se le acercan –al Profesor- rogándole que se decida. Ahí empiezan las dificultades y los trabajos. Surge el primer gran problema: ¿Donde instalarse? El tiempo apremia. Calle arriba, calle abajo; al Este, al Centro, El Rosal, Las Mercedes, San Bernardino. Hasta que un día su hermana Esperanza encuentra algo: una casa en el Sur 21, céntrica, una de las que hoy ocupamos. Dos semanas después se obtiene la otra. ¿Vaya, las cosas no están saliendo tan mal! No, por favor, no se ilusionen; ahora es que falta ¿Y los Profesores? ¿Y el material escolar? ¿Y –no se ofenda Profesor- el dinero?

Ya estamos lanzados. Digo estamos, porque muchos de sus antiguos alumnos, estábamos también en plan de combate: "Mami que a mi no me inscriban en otro lugar; mira que el Profesor va abrir un nuevo Colegio..." Repito: nos lanzamos a buscar Profesores; ya los tenemos, dispuestos a hacer sacrificios para que el sueño de un pedagogo se haga realidad. Todos hallan tiempo, todos ponen su parte de entusiasmo. Pero comienza el material a faltar y estamos a principios de septiembre. Todo ha de estar listo para el 15 de este mes. ¿Qué hacer? En carro, en autobús, caminando, a recorrer Caracas otra vez, como antes en busca de casa, ahora en busca de muebles, de materiales, de créditos. El 5 de agosto se había abierto las inscripciones. Para sorpresa del Profesor y de su Sra. la inmensa mayoría de sus alumnos seguían siendo "fieles" a su Director y venían a inscribirse. Todos se conocen, todos se saludan con un "Tú también?" que expresa entusiasmo y alegría.

(p. 78) Ha llegado el 15 de septiembre de 1953. Se han superado los obstáculos. Las dos casas están llenas de una muchachada alborotadora que se saluda con emoción. ¡Si casi todos se conocen, si son viejos compañeros, si las casas han quedado bellísimas, los Profesores rebosan de amabilidad (es el primer día, no lo olvidemos) y todo está (lo digo?)... la CÁTEDRA.

Ha llegado el día 15 y el colegio comienza sus clases. Primaria ocupa una de las casas, junto con la Dirección y la secretaría que corre a cargo de la Sra. Leal-"Fiel". Bachillerato ocupa la otra casa. Allí, los profesores: Echezuría, Totesaut, Silvia Jaimes, Fernández, Bruzual, Arias, Ventura Gómez, Di Prisco y un etc. que incluye a los varios y tan queridos y competentes como los primeros se hicieron cargo de nosotros y ayudaron al profesor con todo entusiasmo.

Y no es extraño que no cite al grupo de Profesores de Primaria: yo llegué al Colegio a empezar mi primer año de bachillerato y, naturalmente, poco recuerdo de la organización de Primaria ni de sus Profesores y alumnos.

En este primer año de actividades fueron elegidas las primeras Reinas del colegio: Martha Elena Montsant por Bachillerato y Celina García por Primaria. Estudiamos bastante, tuvimos algunas fiestas además de la Coronación de las Reinas, y al terminar el curso nos sentimos un poco colaboradores del Profesor. Tal vez era vanidad, y en lo único que

colaboramos fue en crearle problemas. Como sea, aquel primer curso es uno de los más gratos en nuestro recuerdo.

Tras la vacaciones de 1954 –que, como todas, fueron cortas y pasaron rápidamente- nos hallamos en el 2º año del Colegio. Muchas imperfecciones se corrigieron en él, muchas nuevas actividades se crearon; un Cuarto Año de bachillerato, que no existía anteriormente, inició y terminó su curso, pasando a ser la primera promoción del Colegio. Se fueron en 1955, pero ligados siempre al colegio por recuerdos y cariño (p. 79) no pasa día sin que varios de ellos nos acompañen en los patios y salones. También tuvimos un equipo de Volley-Ball ¡Y qué equipo! Arrasó con los premios de competencias con otros colegios y adornó la Dirección con Copas y medallas.

Sus triunfos se comentaron en la Prensa y en otros Planteles y seguro que hasta nos envidiaron un poquito. Y nos dieron motivos para fiestas, presididas por las Reinas de este año. Mireya Seijo de bachillerato y Mónica Arroyo de primaria. Fue, además, Mireya, la capitana del equipo de Volley-Ball juvenil. Aun gozamos de otra satisfacción más: nuestra compañera Garbiñe Echevarría, fue electa Reina de un torneo con otros colegios...

Esta es la historia de nuestro Colegio, que inicia su tercer año de labores. Tenemos buenos maestros que nos guían, un grupo de ex-alumnos que nos apoyan y estiman, reina entre nosotros el compañerismo y nuestro Director parece satisfecho de la obra que en nosotros y por nosotros está realizando. Nos queda entonces ser "fieles" hasta el fin y hacer honor a nuestro querido, inolvidable Colegio.

Al transcribir lo anterior me he emocionado y al mismo tiempo rejuvenecido recordando aquellos tiempos ÉPICOS y solo al pensar que aquella labor de años fructificó en tantas mentes juveniles me hace olvidar las amargas posteriores causadas por el Colegio, no por culpa de los alumnos, desde luego. Trabajamos duro, pero felices, ya que nos gustaba la profesión. Luís dio clases de Geografía, Historia, Francés y de todo un poco cuando tenía que suplir la falta de algún profesor. Yo, a su vera, le ayudé en todo lo que mis facultades me lo permitieron teniendo que hacer el primer año hasta la comida para unos doce niños seminternos ya que el servicio aún en aquellos tiempos era escaso. Vivíamos en el propio Colegio para economizar gastos.

(p.80) Iniciamos el Colegio con 30.000 bs. ahorrados y comprometidos, al tener que comprar a crédito, a pagar mensualmente cantidad de letras ya que Luís no reparaba en gastos queriendo tener un Colegio bien instalado. En España me vendieron una casita antigua en Fuenterrabia que me tocó en herencia y todas las pesetas se gastaron en material didáctico de la Casa Cultura en Madrid que nos mandó grandes cajones llenos, más de paja que de otras cosas pero con útiles para laboratorios, carteleras eléctricas que se iluminaban cuando el alumno con un puntero especial acertaba en la respuesta; se construyó una clase nueva donde antes había una terraza. Se tumbaron tabiques para ampliar clases, se hizo un patio de juegos con cemento, donde antes había tierra, en fin que los alumnos estaban a gusto y los profesores fueron magníficos colaboradores para que ya el primer año se dijera que nuestro colegio, con ser modesto, era uno de los mejores de Venezuela.

Luis se decidió a aprender a conducir un coche con el fin de poder hacer excursiones al Litoral, los fines de semana, para reparar fuerzas y almacenar salud. Luego nos mudamos a un apartamento en un edificio contiguo al Colegio y así seguimos con nuestra más o menos rutina hasta diciembre del 57 en que acometimos la aventura de ir a conocer Canaima en vísperas del GRAN GOLPE del 23 de enero de 1958. Como estoy escribiendo en vista a que alguna vez me lean los nietos no quiero pasar por alto el contar anécdotas de mis hijos, padres y tíos de ellos respectivamente.

Luis Enrique. Tendría dos o tres años cuando vivíamos en San Bernardino. Una tarde habíamos invitado a merendar a unos vecinos (el profesor Torroja) y yo estaba en la cocina disponiendo las cosas. El se agarró una buena cantidad de helado y se fue a la sala sentándose enfrente de la visita y poniéndose a comerlo tranquilamente. De (p. 81) repente alzó la visita y vio a todos contemplándole y haciéndoseles la boca agua y les dice: ¡No se preocupen. Hay para todos!

Cuando estaba comenzando el Colegio había visto el mapa de Venezuela y le habían enseñado que al Norte está el mar Caribe. Un domingo que fuimos a Playa Grande el papá se paró en la autopista para contemplar el panorama y le dijo: "Mira el mar Caribe". Y él después de observarlo con detenimiento preguntó: "¿Y dónde están las letras?".

De Nando recuerdo la buena memoria que tenía para retener chistes que nos contaba en los almuerzos divirtiéndonos a todos pero dedicados especialmente a su hermana por quien tenía adoración.

Era muy sensible a los regaños (y a las medias que no podían tener un mal cosido). Tenía un tipo esbelto que le hacía lucir la ropa por muy sencilla que fuera. Tenía espíritu aventurero y si hubiera vivido con unos padres intransigentes cualquier día se hubiera ido de casa. Gracias a que fue scout tuvo sus excursiones y actividades para desahogar sus ímpetus.

De Marisa puedo decir que le gustaba estudiar oyendo música clásica, que era muy linda en su adolescencia y muchos alumnos compañeros la admiraban y tal vez estudiaban más para superarse ante ella. Cuando terminó el bachillerato y siendo demasiado joven para ir a la universidad hicimos el sacrificio de mandarla a estudiar inglés a un colegio de Inglaterra, para al mismo tiempo, separarla de su amor prematuro y dar "tiempo al tiempo" como se dice vulgarmente. Le acompañé a Europa en el mes de agosto y aprovechamos el viaje para conocer Niza, Génova, Roma, Florencia y Milán. Después en la frontera con España la dejé con mis hermanas María y Carmen a quienes hacía años no veía y tuve con ese motivo una gran emoción.

María estaba viviendo en Madrid con sus dos hijas después de haber (p. 82) dejado Inglaterra al terminar la guerra mundial. Fueron a vivir en Canadá, donde murió Pablo. Ya viuda María decidió volver a España con sus dos hijas. Y en Madrid estaba cuando dejé a mi hija con ellos esperanzado a comenzar el curso del colegio Inglés en enero.

Al llegar las vacaciones y habiendo aprendido bastante inglés la trajimos a Venezuela y con ella vino mi sobrina (su prima) Maite, que quería conocer este país. ¡Y cómo le gustó! ¡Con decir que un año después "arrastró" a su mamá y hermana para que se vinieran aquí a vivir está dicho todo!

VIAJE A CANAIMA. Manejando Luís una camioneta roja, a la que llamábamos "la pelirroja" (durante algún tiempo mi sobrina creyó que cuando nombrábamos la pelirroja de Luís se trataba de una amiga de él y le extrañaba la naturalidad con que yo lo tomaba sin mostrar celos ni enfados), salimos los seis de Caracas al comenzar las vacaciones de diciembre. Pasando por San Juan de los Morros, Valle de la Pascua y recorriendo Los Llanos llegamos a Ciudad Bolívar, cuando todavía se atravesaba el Orinoco en gabarras. De allí en una pequeña avioneta volamos, pudiendo contemplar el majestuoso Salto Ángel, a pesar del mareo que nos dio (menos a Luís, naturalmente) hasta el bello rincón de Canaima. Sus imponentes cascadas forman un lago con arenas rosadas y negras, sorprendentes para nosotros, y unos pececitos con casco dorado como para confirmar la fama del oro que sus aguas arrastraban. Nos bañamos, paseamos en lancha, conocimos buscadores de oro auténticos aventureros de Europa, los chicos visitaron un tribu india todavía no sofisticada por los turistas, compraron collares hechos por ellos y hasta mataron una pequeña culebra cascabel, para que el viaje fuera más emocionante. Luís Enrique que tenía 10 años se montó en un caballo medio salvaje y los vimos desaparecer en la espesura, teniendo (p. 83) el chico que bajar la cabeza a la altura de las crines para no tropezar con las ramas bajas de los árboles. Hasta que no lo vimos regresar, brillándole los ojos verdes de la emoción, no estuvimos tranquilos.

Hicimos muchas fotos, que conservo todavía, y lo curioso es que Maite, que acababa de comprarse una buena cámara y era la primera vez que hacía fotografías tuvo la suerte de hacer unas cuantas dignas de ser expuestas con las del artista Carlos Herrera, por lo bien que le salieron.

Regresamos por el mismo camino, felices del viaje pero con inquietud, al mismo tiempo, al recorrer km. y quilómetros de carretera muy bien pavimentados pero sin cruzarnos con ningún vehículo ni con casas habitadas, temiendo nos ocurriera algún percance y que no pudiéramos solicitar ayuda a nadie. La suerte nos acompañó (Dios protege a la inocencia) y solo tuvimos una "panne" ya llegando a Valle de la Pascua. En fin que fue una excursión inolvidable que nos llenó de recuerdos gratos para toda la vida.

Al regresar Maite encontró carta de su hermana en la cual le decía que su mamá estaba grave y decidió marcharse a España. Fue divertido verla subir al avión pues quería llevar tantas cosas como recuerdo de Venezuela que llevaba un cuatro (instrumento musical), un chinchorro al hombro, una malla llena de frutos tropicales y orquídeas frescas para su mamá. Afortunadamente para todos cuando llegó María estaba mejor pero nosotros nos alegramos de su marcha tan oportuna. No tuvo que presenciar los sucesos del 23 de enero de 1958, no por gloriosos menos impresionantes, ya que estuvimos en pleno centro del turbión. Pero esto corresponde a otro capítulo de nuestra historia.

¡EL VEINTITRÉS DE ENERO! SEGUIMOS INFORMANDO

Con el fin de ampliar el colegio, para instalar los cuartos y quintos años, que no teníamos, y con el deseo de complacer a los alumnos que nos habían ayudado tanto a fundarlo y querían graduarse con nosotros, habíamos tenido el año anterior la oportunidad de alquilar una quinta enfrente, donde había funcionado el Venezolano Británico. En ella vivíamos y nuestra mejor compañía era un gran perro llamado Trueno, mezcla de lobo y pastor alemán, que era el terror de los barrenderos y que da tanto oír las clases de inglés ladraba en dicho idioma. Su rival en las conquistas perrunas era el dogo de la quinta contigua, con el cual más de una vez se enzarzó, siendo derrotado el nuestro, con gran disgusto por nuestra parte.

El Colegio estaba a una cuadra de la sede de la temida Seguridad Nacional por delante de la cual pocos se atrevían a pasar y sin embargo lo hacían Nando paseando a su perro, por curiosidad propia de un muchacho de 14 años ya con inquietudes políticas.

El 23 de enero de 1958, después de ver por el aire "La vaca sagrada" o sea el avión que se llevaba al dictador Marcos Pérez Jiménez, quien había estado al mando de Venezuela por más de 10 años, el pueblo jubiloso se echó a la calle y toda la mañana desfilaron por delante de nosotros todas las clases sociales para festejar el acontecimiento abrazándose unos a otros y queriendo presenciar la caída de la "Bastilla" (Seguridad Nacional) y la salida de los presos políticos que en ella se encontraban.

Tuvimos nuestra parte de emoción y susto. Porque una de las veces se refugió en la quinta un joven haciéndonos ver que era preso político y lo recibimos con todos los honores. Pero luego sospechamos que no debía ser un preso sino un empleado de oficina que había podido escabullirse y respiramos cuando en un momento de tranquilidad en la calle pudimos verlo abandonar la casa.

Cuando el ejército decidió asaltar el edificio nos recomendaron (p. 85) (Luís estaba todo el rato en la puerta vigilante) que nos retiráramos al fondo de la casa pues habría tiroteos. En efecto oímos algunos disparos y sentimos que estaban trepando por la fachada de la quinta unos asaltantes. Luís les abrió la puerta ya que decían que en la terraza estaban disparando Pérez Jimenistas. Resultó que era el eco lo que lo hacía parecer. En el grupo venía un estudiante que reconoció a mi marido y respondió por él. Menos mal porque uno de ellos al abrir yo el escaparate agarró con disimulo mi cartera y Luís le reprobó el acto preguntándole que si era revolucionario o ladrón. Al marcharse (con una botella de whisky que les regalé después de echarse unos tragos directos del envase) empezaban a entrar otros en avalancha, creyendo podían saquear como ya lo habían hecho en la Avenida México. Les impresionó la presencia de "Trueno" ladrando y enseñando sus agudos colmillos que Nando a duras penas podía contener sujetándolo del collar. También tengo la estampa grabada de Marisa agarrando a uno de ellos, que se iba a meter en su cuarto, y que tenía manchas de sangre en la camisa y diciéndole furiosa que allí no tenía nada que hacer. Y él mansito la obedeció mientras que a mi me había dicho momentos antes "¡vieja cállate!". (¡Oh poder de la juventud y de la belleza!).

Así como en la mañana ese 23 de enero había sido eufórico, lleno de alegría, con aquel desfile de entusiastas y curiosos que daban colorido a la calle, por la tarde cambió el aspecto viéndose el lumpen que con cabillas y cuchillos rompían carros y quemaban muebles y colchones, sacados de casas de huéspedes que se sospechaba habían albergado a gente de la Seguridad Nacional. Algunas personas que habían estacionado sus carros en calles adyacentes los encontraron quemados, a causa del desahogo de las masas, ya incontenibles a última hora. En la noche todo quedó tranquilo y al cabo de unos días reanudamos clases al principio un poco alborotadas a causa de que todos querían, (p. 86) como es lógico, comentar los acontecimientos vividos por cada uno. Los profesores se abrazaban emocionados y contentos ya que la mayoría eran demócratas que por sus ideas habían sido relegados de sus puestos oficiales y habían encontrado en nuestro colegio la acogida que, dados sus méritos pedagógicos, se merecían.

Llegaron los Carnavales y aquel año de libertad algunos jóvenes no acostumbrados a ella se desmandaron. Anticiparon la suspensión de clases y en avalancha iban a los colegios para sacar a la fuerza a los que tranquilamente estaban estudiando. Sorpresivamente entró un grupo que Esperanza (daba clases de inglés en primaria, gratuitamente, para ayudarnos) y yo, en la puerta, a duras penas contuvimos y no sin que mi cuñada recibiera una buena rociada de harina y agua. Nadie pudo contener a Luís que estaba enfrente y vino a nuestra ayuda. Los alumnos al ver que también a Luís irrespetaban salieron en tropel y la calle se convirtió en un campo de agramante donde los puños y patadas fueron las armas más eficaces que se pudieron encontrar. Miguel Servat (todavía recuerdo el nombre) de un puño rompió los dientes y la nariz a uno de esos gamberros el cual juró que lo mataría. Los días posteriores fueron de inquietud temiendo que alguna pandilla incontrolada cumpliera la amenaza. Todo quedó en agua de borrajas, afortunadamente para todos.

Terminamos el curso con la satisfacción de graduar de bachilleres en Ciencias y Humanidades a los alumnos que habían comenzado el primer año con nosotros. Tengo el orgullo de decir que fue una promoción de alumnos que han resultado brillantes en sus carreras posteriores y que constituyen entre ellos una hermandad que sigue en pie a pesar del tiempo transcurrido. ¿Hay algo que pueda satisfacer más a un profesor? ¡Benditos sean!

El 3 de agosto se nos casó nuestra hija Marisa con apenas 18 años con el primer y único novio que tuvo. A regañadientes concertamos la boda ¡estaban tan (p. 87) enamorados! (o encaprichados, a juzgas por los resultados posteriores).

Cuando se iban a reanudar las clases en septiembre comenzaron nuestros problemas. La mayoría de los profesores tuvieron que dejarnos para colaborar con el nuevo gobierno en puestos claves y de confianza. Muchos alumnos se inscribieron en Liceos oficiales, que se abrieron aquel año, y el carácter gratuito ahorraba a los padres el dispendio de un Colegio de pago. En fin que tuvimos que reducirnos y nos quedamos con primaria y tres años de bachillerato (Ciclo básico). La quinta pudimos cederla a un Dr. que puso una clínica y volvimos a nuestro apartamento anterior, que se había desocupado.

Los años posteriores fueron de cuesta abajo para el Colegio porque teníamos un contingente de alumnos que vivían en la urbanización El Conde, la cual se mandó demoler con el fin de construir luego el Parque Central. Muchas familias se trasladaron al Este de Caracas y allí encontraron Colegios más cercanos al nuevo hogar. Así que nos quedaron solo los alumnos suficientes justo para cubrir los gastos del Colegio y para cubrir los nuestros; Luís daba clases en el Andrés Bello y en el Instituto Pedagógico, en horas que podía ausentarse.

En el 60 comenzó Nando sus estudios en la Universidad Central. Tiene gran facilidad para la matemática y eligió esa carrera. Pero le absorbió la política y los estudios quedaron relegados a un segundo plano. No sé cual fue el pensador que dijo que "el que no es revolucionario en su juventud no tiene corazón y el que lo sigue siendo en la madurez no tiene cabeza". Como nuestro hijo tiene una gran sensibilidad quiso como D. Quijote "desfacer entuertos" (¡nos rodean tantos!) y con otros compañeros como él quisieron "arreglar el mundo". El resultado fue que una noche que estaban escribiendo consignas por ahí los agarraron con las manos en la masa y fueron detenidos.

(p. 88) Lo peor que tienen esas detenciones para la juventud es que quedan fichados para siempre y ello perjudica en su vida posterior. Fidel Castro había triunfado en Cuba. Su visita a Venezuela fue apoteósica y la juventud es fácil de contagiar en ideales que supongan mejoras en la Humanidad. Con este motivo se formaron guerrillas tanto en la ciudad como en el campo, queriendo cambiar la recién nacida democracia por derroteros más extremistas que podían llevarnos a otra dictadura de un lado o del otro. Continuamente teníamos huelgas en obras o en estudios.

Las guerrillas urbanas para llamar la atención, robaron unos cuadros franceses expuestos en una exposición y también raptaron a un futbolista y a un yanqui. El gobierno se puso duro y las redadas de sospechosos se incrementaron. Nuestro hijo fue detenido por haber intervenido en el asalto del tren de Encanto, donde hubo varios muertos, y hasta nos dijeron que estaba convicto de ello siendo así que el día que sucedió esta tragedia él había estado todo el tiempo con nosotros en Puerto Azul⁹. ¡Injusticia de la justicia!

Después de muchas gestiones (estaba preso) nos lo devolvieron con la condición de que lo mandáramos al extranjero y así lo hicimos no sin, previamente, celebrar su boda con la novia que tenía (exigencia previa a su viaje a Bélgica, donde no quería pasar frío él solo).

Pero he saltado en tiempo y espacio otros acontecimientos ocurridos antes. Por ejemplo: que mi sobrina Maite se había ido tan encantada de su estancia en Venezuela que convenció en Madrid a su mamá y su hermana para que se vinieran las tres a vivir en este País. (¿Presentían que aquí iban a encontrar su media naranja? Porque en diciembre del 59 se casó Anamari y poco tiempo después Maite también. ¡Con ingleses residenciados en Venezuela que resulta al colmo!

⁹ Puerto Azul: club playero situado en el litoral donde éramos socios.

He escrito sobre inquietudes dadas por Nere Marisa con sus amores prematuros y Nando con sus jaleos políticos por lo cual tengo que escribir algo sobre Enrique para que quede a la par de sus hermanos.

Y es que los sobresaltos que nos causo siempre fueron a causa de sus aficiones automovilísticas. Tendría 11 años cuando alguien le vendió una vieja moto (por 100bs ¡Como sería ella!) y sin saberlo nosotros. Se había convertido en el terror de los perros de San Bernardino. Menos mal que se le estropeó antes de tener tiempo de estropearse él. Antes sin cumplir los (p. 89) diez y ocho años agarró sin permiso el carro del hermano de su cuñado y acompañado de un buen amigo (que afortunadamente llevaba carnét de manejar) se fueron a correr por la carretera Panamericana. Chocaron contra un jeep que volcó, se aporrearon y Luís Enrique estuvo quince días con todo el cuerpo dolorido. Tuvimos que indemnizar a unos y otros, saliéndonos el capricho del niño bastante caro pero contentos de verlos tan solo con los hematomas consiguientes.

Después, ya con su permiso de manejar, hicimos un viaje para conocer los Andes llevando de copiloto a su amigo, pasando unos días maravillosos, recorriendo una región llena de bellos paisajes montañosos y de recuerdos históricos del Libertador.

Nuestros tres hijos tuvieron oportunidades de ayudarnos en el Colegio y demostraron aptitudes pedagógicas, pero ninguno estuvo dispuesto a seguir nuestros pasos en la enseñanza¹⁰ Decían que nos habían visto a los dos muy sacrificados, trabajando hasta los domingos, mientras los demás tenían sus días de vacación y descanso y ellos deseaban gozar un poco de la vida. Lo que no se daban cuenta es que Luís y yo éramos felices con nuestro trabajo para el que teníamos verdadera vocación.

EL TERREMOTO DE 1967

En un día a finales de julio, bajamos al aeropuerto de Maiquetía para despedir a Esperanza, la hermana de Luís, que se iba a Europa, en un viaje de añoranzas, para el cual llevaba mucho tiempo ahorrando. Cuando los emigrantes volvemos a nuestros lares en un viaje de "peregrinación" los compatriotas que visitamos creen que nos hemos hecho ricos, desde el momento en que gastamos tanto dinero en un viaje tan caro, y no saben que el dispendio es a costa de haber sacrificado muchos gustos por el afán de ahorrar para ese viaje con el que todos soñamos.

Ya en Maiquetía nos llamó la atención el color del cielo morado, casi negro. Los ocasos en el litoral son siempre bellos pero esa tarde era de un aspecto distinto que nos hizo presagiar la posibilidad de una gran tormenta por lo que, sin

¹⁰ Nere Marisa fue maestra de 4º grado y luego profesora de Biología en bachillerato. Ella luego continuó su carrera de docente en la Universidad Pedagógica (UPEL) de donde se jubiló en 1997 siendo jefe del Departamento de Pedagogía. Luís Fernando (Nando) dió clases de Física y Matemáticas. Lo que ninguno de nosotros quería era sacrificarnos como nuestros padres lo hicieron por su colegio.

esperar a que saliera el avión, nos despedimos de nuestra hermana, con prisa para regresar a Caracas antes de que aquella reventara.

Cuando estábamos llegando a nuestra calle Ávila, en San Bernardino, vimos que los vecinos estaban asustados y en la calle pues ya habían sentido el primer temblor. De repente empezó el coche a brincar y desviarse por lo que el chofer del taxi (era nuestro conserje el que nos había llevado) paró y llegó justo a tiempo para poder cargar a su gorda mujer, que había aguantado el desmayarse hasta verlo.

Nuestra hija con su marido y los cuatro hijos, que vivían temporalmente con nosotros, después del primer ramalazo (impresionante según nos contaron) también había bajado a la calle sin saber qué decisión tomar. Ya las radios de los carros y las portátiles estaban comunicando los desastres ocurridos con hundimiento de edificios por los Palos Grandes y en el Litoral.

Con Bernardo (esposa de Nere Marisa) subí la escalera varias veces (el ascensor no funcionaba) para bajar ropa de abrigo y algunos alimentos por si teníamos que pasar la noche fuera. (p. 91) Marisa y los suyos decidieron irse a pasar unos días en una casa de campo de la mamá de su esposo allá por San Juan de los Morros y nosotros nos quedamos para esperar a Luís Enrique que no había llegado a tiempo para bajarnos a Maiquetía pero si llegó para ver el avión donde iba su tía salía sin contratiempo. Entonces comenzó el temblor y se apagaron todas las luces del aeropuerto. Como pudo salió de edificio y prendiendo el carro enfiló los faros hacia el terminal gracias a lo cual muchas personas pudieron, entre el pánico, salir.

Cuando regresaba pudo todavía ver caer grandes piedras de los cerros aplastando algún carro y llegó a tiempo para tranquilizarnos. Decidimos pernoctar en el Parque de los Caobos donde muchas personas se habían refugiado buscando espacio libre.

Al día siguiente visitamos nuestro querido colegio y comprobamos que los desperfectos habían sido pequeños. El edificio donde vivíamos (hecho a prueba de sismos) se bamboleó como una palmera y decía Marisa que las paredes del pasillo parecían juntarse una con la otra. Aparte de una lata de cinco litros de aceite derramado por el suelo, una repisa llena de libros caída en la sala, lámparas rotas, dos chinitos de cristal de Murano descabezados y cuadros caídos con los vidrios rotos, no hubo más estropicios dignos de mención, salvo el gran susto pasado.

Como estábamos en vacaciones y buscando la paz que en Caracas no existía, perturbada por tanta tragedia causada por el terremoto, decidimos trasladarnos a la isla de Margarita, Isla de la Fantasía que no conocíamos y que todavía no había sido descubierta por los nuevos López de Aguirre (léanse traficantes) que todo lo trastocan. En aquel Edén pasamos un mes reparando fuerzas que buena falta nos hacían.

Y AQUÍ DOY FIN A MIS MEMORIAS, CON LA MUERTE DE MI OTRO "YO"

Año 1973 comienza nuestra cuesta abajo con el Colegio y en nuestra vida. El Presidente de la República emite para el 1 de mayo un decreto de avances sociales muy importantes pero que a nosotros nos llevan a la debacle. Se ordena aumentar los sueldos en una escala proporcionada que a nosotros nos representa el 25% más en los gastos del colegio. Al mismo tiempo nos prohíben aumentar las pensiones que pagan los alumnos. Estas eran tan modestas que los gastos igualaban a los ingresos desde hacía mucho tiempo. Habíamos tenido años de déficit, pero el éxito alcanzado por los alumnos en el concurso de Televisión "Aquí Oscar, competencia de Juventud" donde tanto los de primaria como los de secundaria habían salido campeones, sirvió para que nos aumentara la matrícula, lo cual demuestra que la juventud sí quiere estudiar. Gracias a esto y a que Luís y yo percibíamos una cantidad mínima de sueldo (menor de la de algunos de los Profesores y nosotros nos defendíamos pero... ¿Qué íbamos a hacer ahora?

Luís tan cumplidor de la ley, se llena de preocupaciones. Si bien los mismos profesores, capitaneados por Josefina Cazalis (Oche) le dicen que ellos no exigen nada por el momento, en espera de que el Ministerio de Educación pensione a los Colegios, la preocupación de mi marido no le deja dormir. Le sube la tensión de modo que le afecta el glaucoma de sus ojos y de repente se encuentra ciego.

De acuerdo nuestros hijos con el abogado del Colegio se hace una reunión con el personal y se aprueba la propuesta de hacerse ellos cargo del Colegio y administrarse ellos mismos en espera de la prometida subvención y Luís queda libre para atender a su precaria salud, conmigo de enfermera, naturalmente. Luís tenía 71 años. Luís tenía una modesta jubilación por sus clases en Liceos oficiales y con ella nos defendemos.

(p. 93) Al año de esta situación y dándonos cuenta que la ociosidad le perjudica en su ánimo aceptamos la solicitud de ir de vez en cuando por el Colegio, ya que Luís aunque sea de palabra puede asesorar al personal que se lo solicite, y yo me hago cargo de la biblioteca, que está sin ordenar ni clasificar, y así percibo un modesto sueldo que ayuda para la compra de las medicinas bastante costosas. Porque por culpa de la falta de vista Luís un día cae por una escalera y se aplasta dos vértebras de la columna que le obligan a usar un corsé molesto unos cuantos meses.

Y así se desliza nuestra vida hasta que en diciembre del 75 con motivo de un al parecer simple catarro mal curado le hacen una radiografía y aparece algo en el pulmón por lo que le mandan a un especialista. Este hace una biopsia por lo que el 31 de diciembre recibimos el año en el Centro Médico, donde hacía unos días acababa de nacer el noveno nieto. El doctor, con la esperanza de que el tumor descubierto pueda extirparse, decide operarlo. ¡Nada puede ya hacerse! Cáncer invasivo del pulmón. (14) ¿A qué seguir contando más calamidades que renuevan mi tristeza con estos amargos recuerdos?

El 14 de abril, fecha que como buen republicano le había gustado siempre celebrar y coincidiendo ese año con el miércoles de Semana Santa su corazón dejó de latir. Marisa llegó a tiempo de Barquisimeto, ciudad donde vivía para despedirle. Como todo el mundo estaba de vacaciones fueron pocas las personas que se enteraron de su deceso así que lo enterramos discretamente, como, de todos modos, a él le hubiera gustado

Y como resumen de su vida diré: Fue un maravilloso esposo, un gran padre, un afectuoso abuelo y un PROFESOR en toda la extensión de la palabra. Sembró en cerebros la semilla del saber y el deseo de superación. No aró en el mar. Su recuerdo sigue imperecedero en todos los que le conocieron. (p. 94) y todo eso se hubiera perdido, si en aquel mes de julio de 1936, aquellos malandrines follones que lo iban a buscar en Oviedo para matarlo hubieran dado con él.

Yo he podido soportar el dolor de perderlo gracias a que continúa a mi lado en la presencia de mis tres hijos y diez nietos que han heredado algún rasgo de él, bien sea moral o físico, y me lo recuerdan contínuamente.

¡Nunca imaginé antes del 36 que me esperaban cuarenta años plenos de amor, inquietudes, trabajos, aventuras, disgustos y alegría! ¡Ni que nuestra descendencia podría parecer a Bolívar en sus orígenes... Sangre madrileña, vasca, venezolana y demás genes!

Quiero terminar este capítulo triste transcribiendo facetas sentimentales del abuelo para demostrar a los nietos que tuvimos nuestra juventud, aunque no lo parezca, por habernos conocido más o menos viejitos. Voy a copiar párrafos de cartas que me escribió siendo novios (a pesar de nuestras aventuras y mudanzas no se han perdido gracias a haberlas tenido hasta hace poco en un rincón de Shantiene en San Sebastián). Después de tantos años las acabo de releer y las emociones diversas que he sentido al hacerlo, me han entristecido, rejuvenecido y, sobretodo llenado de añoranzas y agradecimiento a su recuerdo al haber comprobado que todas las promesas de amor y felicidad hechas en aquellos tiempos las cumplió a cabalidad en nuestra unión posterior de cuarenta años de comunión total.

Nos hicimos novios en 30 de junio de 1935. El día 12 de julio yo me fui de Madrid a San Sebastián y él se fue con sus hermanos a un rincón de los Pirineos aragoneses y he aquí algo de lo que decía en su primera carta: *¡Chiquita mía, mi Pilar: te quiero, te quiero, te quiero! Desde anoche (p. 95) no leo dentro de mí otra cosa. Todas mis sensaciones, todas mis imágenes, todas mis ideas van envueltas en el encanto de esta frase breve y magnífica. ¿Te has fijado qué hermosa es, qué bien suena? ¡Te quiero Pilar, mi Piluska!*

¡Más que ayer y menos que mañana! Te estoy oyendo añadir, con tu voz llena de mimos, esos mimos que tanto me gustan a mí. Sí, nenita; más que ayer y menos que mañana. Así ha sido desde el primer día, así es y así será. ¿Verdad?...

Desde ese 12 de julio de 1935 hasta el 17 del mismo mes de 1936 he contado 222 cartas que representan una diaria, salvo los meses que nos reunimos en Madrid, para el cursillo de los sordomudos. La última, escrita el 18 de julio de 1936 fue echada al correo habiendo comenzado la guerra fratricida que nos tendría

incomunicados y llenos de zozobras hasta poder saber el uno del otro ya en noviembre. La copia pues la considero histórica¹¹.

Mi querida Piluska: Va esta carta con sello de urgencia para asegurar el que mañana domingo la recibas ahí, en Fuenterrabía y porque temo que las noticias confusas quizá tengáis de los acontecimientos os hagan estar intranquilos. Ahí por lo menos sabréis una noticia cierta: que aquí en Asturias, la tranquilidad es absoluta y que no se movido nadie ni se atreveren a moverse.

Anoche, a las nueve, cuando salí de la Normal me enteré de lo que ocurría. La primera noticia fue esta: las guarniciones de África se habían sublevado. Enseguida me fui al periódico a ver a los compañeros. Habían tenido en la tarde dos conversaciones telefónicas con Prieto. Las noticias que les habían dado eran estas: en Melilla el Tercio y los Regulares se habían sublevado; la guardia civil y las milicias socialistas se batían contra ellos heroicamente. Hasta el momento, anoche, no habían surgido los chispazos de las ramificaciones que el movimiento (p. 96) se supone tienen en la Península. Prieto preguntó aquí a los compañeros del Sindicato minero si se dispondría de hombres de aquí por si fuera necesario desplazar elementos civiles. Se le ofrecieron 9.000 mineros dispuestos a ir adonde sea necesario. (Todo esto último que te digo es absolutamente confidencial). Hasta las cuatro de la mañana estuve en "Avance". Aquí quedó desde primeras horas montada una seria vigilancia en toda la provincia. En Gijón se echó a la calle todo el pueblo. Tocaron las sirenas de varios barcos y hasta entrada la madrugada la ciudad permanecía en romería.

Hoy no he tenido carta tuya; pero supongo será alguna anormalidad del servicio postal de las tantas hemos sufrido.

Ahora, después de comer, la radio ha dicho que el movimiento está desarticulado; que hay varios generales detenidos y que la sublevación está reducida a África: Melilla y Ceuta.

Que se ha dado un plazo a los sublevados para rendirse, que han salido barcos de guerra para Melilla, (el general Gómez Murato en avión) y que en la Península no pasa nada. Parece ser que los sublevados se han apoderado de la radio de Melilla y están lanzando noticias falsa...

En fin, sonó la hora de despejar la incógnita. Después de esto ya no puede haber contemplaciones, legalismos, juridicidad, convivencia, ni otras zaranjadas por el estilo. Es el momento de limpiar y acabar de una vez: o ellos o nosotros.

Supongo que en San Sebastián habrá tranquilidad. Desconozco la guarnición que hay allí. A la menor cosa que pueda surgir métete en Fuenterrabía donde estaréis mejor. Estos no son más que consejos preventivos pues pasadas las 24 primeras horas sin haber estallado cosas en otros sitios, no creo se atrevan ya a moverse. Y nada más ¡Ya es bastante! sobre la guerra civil que padecemos (hay que llamar a las cosas por su nombre. Dejo para otro momento las consideraciones que me sugiere el movimiento (p. 97) ¡Tercio y regulares, en territorio colonial, sublevados seguramente en defensa de la "cultura" y del "orden", la "familia" y la "religión" ¡Ja, ja, ja!

Hoy dormí cuatro horas.

¹¹

Las cartas fueron enterradas junto al cuerpo de mamá cuando ella falleció en 1992

A mi natural deseo de estar a tu lado, que el amor pide a voces, se une el que la intranquilidad de la situación me produce. Nada temo por ahí: pero estaría más tranquilo teniéndoos a mi lado. A todos mi cariño. Y para ti, mi Piluska, todo mi cariño, mi ternura: todo el amor que tu has despertado en mi, etc. Tuyo siempre Luís.

Después de esta carta que demuestra la creencia de que no iba a pasar nada y de que todo estaba arreglado viene un largo silencio de meses sin saber el uno del otro. Hasta que a fin de noviembre del 36 llegó a nombre de mi papá una carta mandada desde Bayona (Francia) después de salir del Norte y de paso para Barcelona gracias a la cual pude saber que vivía. Desde entonces siempre escribe en francés y en tarjetas abiertas para simular que es francés y esquivar mejor la censura que en todo el territorio "desleal" ejercen los militares. Dice que no sabe nada de mi: "Si vous pouvez la voir ou l'ecrire dites-le que j'espere toujours qu'elle viens me rejoindre". Y añade que no me olvide que nuestra buena estrella no nos ha abandonado.

Y así desde Toulouse y luego de Beziers nos escribimos hasta que en la tarjeta n° 45 del 19 de junio me avisa que está esperando mi llegada con impaciencia y que ya tiene todo el papeleo arreglado para casarnos.

Y cuarenta años después todavía me escribía en la esquina de un periódico, descansando los dos frente al mar, lo siguiente: "Bajo mi frente la tuya, bajo mis labios tus labios, y mis manos en tus manos y nuestras almas unidas. Así lo soñé mil veces en estos años que han sido y los que queden de vida".

(p. 98) Cuando estábamos en la clínica, recién operado del pulmón, tres meses antes de su deceso, inspirado tal vez por las alucinaciones que tantas inyecciones diversas le habían producido, alterada su mente (o tal vez aclarada ¡quin lo sabe!) estuvo rememorando el pasado y me dictó:

*Cuando salí de Oviedo para el Naranco (el monte que tuvo que atravesar)
iba muerto de miedo, lleno de espanto.
Llevaba a cada lado una asturiana
hija del pueblo recio que se alentaba.
Porque las dos sabían que mi vida pendía
de un mal encuentro ¿guardia civil?
¿falangistas?... Algo siniestro.*

*¿Te acuerdas de aquel parque de Madrid?
Tres horas en él; tres eternidades
Desde las seis a las nueve. Se nos iban
nuestras vidas derritiendo y es que
al tenerte a mi lado yo era fuego
y tu eras cera
Y aquel abrasarse en ti era tan maravilloso
que cuarenta años después todavía vive en mi.*

*Tirado en la arena de la Concha (playa de San Sebastián, de novios)
te acercaste hacia mí. Eras esbelta y atrayente como una diosa
saliendo de la espuma del mar.*

*Tirado en la arena de la Concha
no me cansé de mirarte, tratando
de adivinarte sin la ropa que llevabas.
porque ya entonces Pilar eras para mí,
(p. 99) lo que llevaba esperando, mujer
y madre, que es lo que fue resultando,
porque te quise y te quiero, con amor puro y sincero,
el mismo que aún te profeso, porque aún eres para mí
amante, mujer y madre.*

Y luego dijo: *Y se acabó por hoy.*

Me pidió que escribiera yo algo también por mi parte. Como yo no estaba "drogada" me faltaba inspiración, en el caso de que la pudiera tener, así que para complacerle escribí:

"Luís, quieres que yo también te diga algo. Yo no digo, hago. Mi amor por ti lo he mostrado en estos cuarenta años siempre al lado tuyo, como tu sombra, juntos en lo bueno como en la adversidad, de acuerdo siempre en las decisiones trascendentales y sin reprocharnos nada el uno al otro si algo salía mal. Y siempre lo malo se transformaba en bueno por aquellos que siempre he dicho que NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

Y para terminar con un broche de oro sobre vuestro querido padre y abuelo en cuyo honor y homenaje he mal escrito estas memorias voy a copiar lo que, al año de su muerte, publicó en el "Nacional" un profesor abogado y periodista muy destacado en Venezuela y que, como había dado clases en nuestro Colegio, podía escribir sobre él con conocimiento de causa.

EL PROFESOR LEAL

Ahora se cumple un año de la muerte de este hombre ocurrida con el mismo silencio y la austeridad con que vivió. Silencio creador, el suyo. Como que dedicó su vida, bastante prolongada, a la educación de los jóvenes. Llegó a Venezuela, con doña Pilar, su inseparable compañera, hace muchos años, aventado por la tragedia de España, que siempre llevó en lo más hondo de su entraña, y de la que nunca se repuso. Aquí pudo hacer fortuna, en una época en la que la enseñanza se hizo negocio lucrativo (p. 100). El prefirió cumplir su labor, en su Colegio LEAL sin ir más allá de lo que él mismo personalmente podía atender, vigilar, supervisar... Aunque le produjese menos dinero. En compensación, mejores frutos en el logro de una educación esmerada, de una enseñanza más exigente, de una formación más sólida... Y de paso, inevitablemente, la inestimable dicha de saberse vivo en el recuerdo de muchos jóvenes, de muchos profesionales que alguna vez pasaron por sus manos, en las aulas de su pequeño colegio.

Venezuela está en deuda con este hombre.... Alexis Márquez Rodríguez.

Solo me queda decir por mi parte: la deuda está saldada con este bello panegírico.

COLOFÓN

Entre "sus escritos" encuentro, de 1971 la siguiente alocución, que transcribo, dirigida a los alumnos del Liceo Andrés Bello y que lo considero como un TESTAMENTO A LA JUVENTUD VENEZOLANA, en la que están incluidos hijos y nietos:

Queridos bachilleres.

He sido designado para dirigiros la palabra en este acto de graduación. Y en verdad que "en mi vida me he visto en tal aprieto" como dijera el poeta.

Que ¿Por qué?

Fácil es de comprender que a mis años dirigirme a vosotros en este solemne acto, jóvenes bachilleres, no es empresa sencilla.

Vosotros sois la juventud, el optimismo, la esperanza de un mundo mejor, el porvenir, el mañana...

Yo, por el contrario, salta a la vista, soy el presente cargado del ayer, del pasado, del recuerdo y del olvido.

Entre vosotros y yo está todo este violento y tenebroso siglo veinte que ya marcha velozmente a su fin.

Cada uno de vosotros va a emprender una nueva etapa, un nuevo camino en el hacer de vuestras vidas.

Dejadme que os recuerde aquellos versos del gran poeta Antonio Machado:

Caminante, no hay camino,

se hace camino al andar.

Al andar se hace camino,

y al volver la vista atrás

se ve la senda que nunca

se ha de volver a pisar...

Y eso es lo que os pido: Abrid con firmeza, con tesón, con entusiasmo vuestro camino al andar y pensad que esos caminos vuestros son los caminos de la Patria, de Venezuela, de esta tierra de Gracia, en la que yo encontré el calor que buscaba y la Libertad por la que en mi juventud luché al otro lado del Atlántico.

Sed fieles, leales a vuestros ideales, pero sed tolerantes.

No olvidéis que Moral y Luces siguen siendo nuestras primeras necesidades...

Luchad por la fraternidad y la libertad de los hombres en la dignidad de una Venezuela mejor y de un mundo de todos.

QUE DIOS OS BENDIGA.

Gracias.

Epilogo

Mamá, Pilar Munarriz de Leal regresó a España en 1976 después del fallecimiento de su adorado Luis; el Rey Juan Carlos había decretado amnistía a los expatriados españoles así que mamá pudo regresar a su patria de origen y encontrarse con sus hermanos, demás familiares y viejas amistades. Por otra parte fue reintegrada a su antiguo cargo y de inmediato jubilada percibiendo un sueldo que le permitía darse el gusto de viajar a España todos los años; el último viaje lo realizo conmigo en 1990 cuando yo celebré mis 50 años y pude acompañarla.

Mamá murió en Setiembre de 1992 poco después de su cumpleaños cuando se le rompió un aneurisma que tenía en la aorta, pero lo hizo como ella lo quería, sin sufrir, sentada en su sillón favorito y haciendo un crucigrama, su pasatiempo favorito. Pero ella al igual que papá, continúan viviendo en las memorias que nos dejó a mi, mis hermanos y nuestros hijos que la conocieron y quisieron

Nere Marisa Leal Munarriz ►
Lexington Kentucky 2016